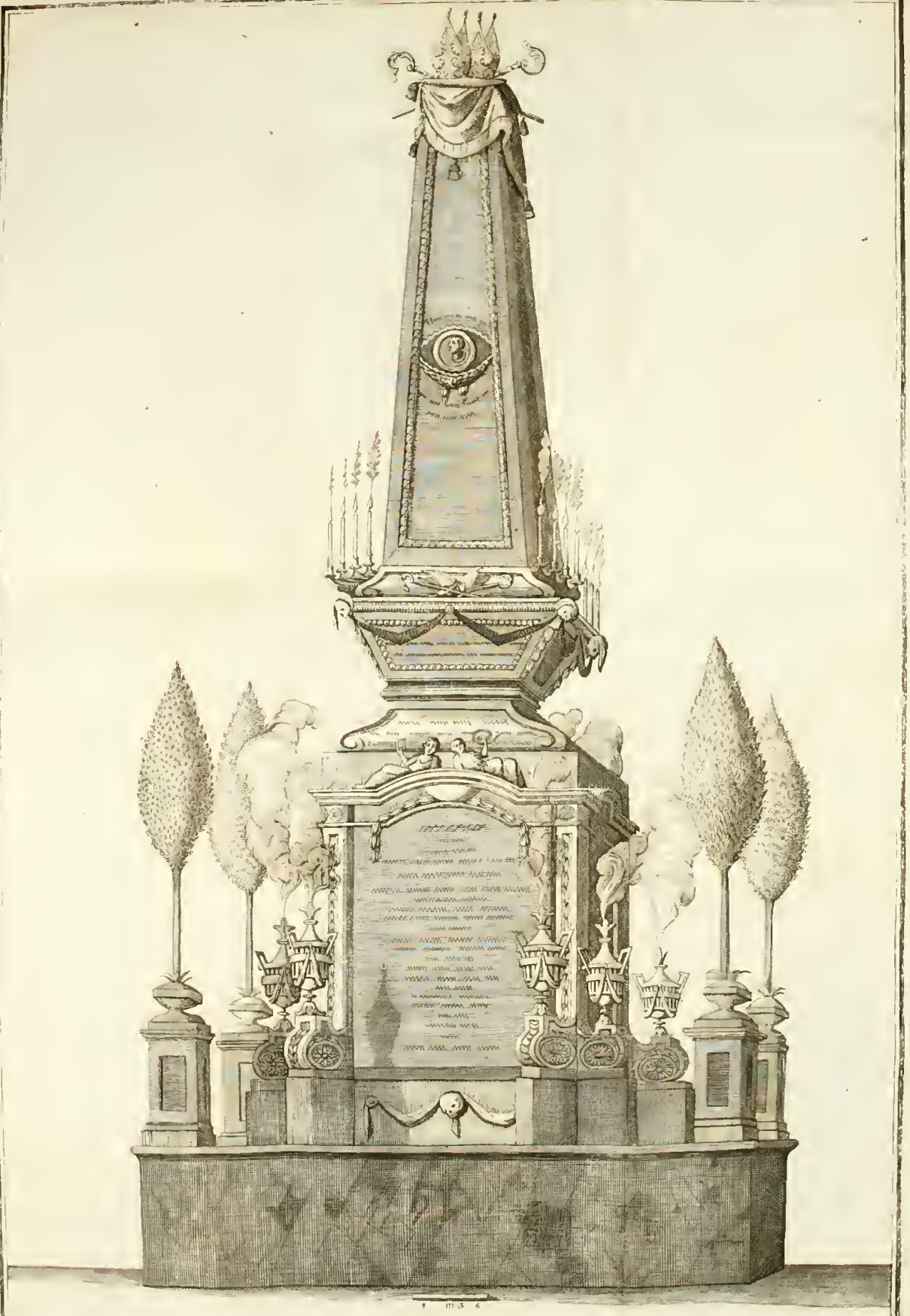
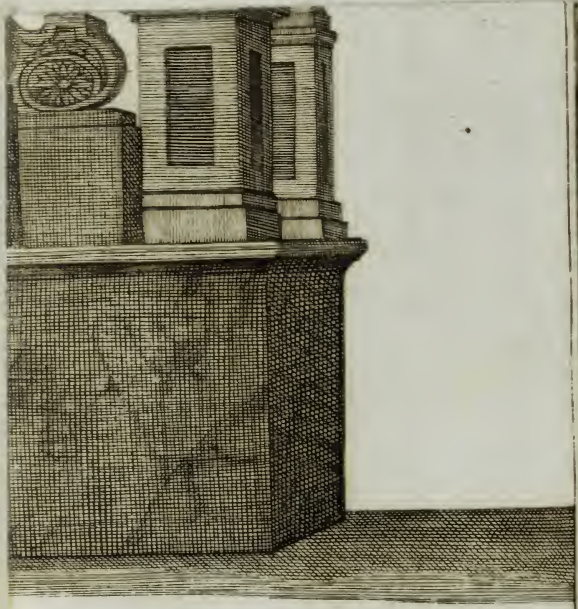


Effigies Pyrae
in Exequiis Illmi. ac Rev̄. D.M.D.F. Antonii à Sñ. Michaele,
Episcopi Michoacanēsis
Ann. M.DCCC.IV.



Stō. Michaele,

I. S. de la Rea or.

RELACION SENCILLA

DEL FUNERAL Y EXEQUIAS

DEL ILLMÔ. Y RMÔ. SEÑOR MAESTRO

D. FR. *ANTONIO DE SAN MIGUEL*

IGLESIAS,

OBISPO QUE FUÉ DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE VALLADOLID DE MICHOACAN

&c. &c.

DISPUESTA

POR *UN PRESBÍTERO DE LA MISMA CIUDAD*,

DE ÓRDEN Y POR MANDATO

DE LOS SEÑORES COMISIONADOS

CONDE DE SIERRAGORDA LIC. DON MARIANO ESCANDON LLERA, DIGNIDAD CHANTRE, Y DR. D. MANUEL DE LA BÁRCENA Y ARCE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA MISMA SANTA IGLESIA.

MÉXICO:

En la Imprenta de Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros.

Año de 1805.

P. 40
A. 4201

.... Si deficiant vires, audacia certè
Laus erit: in magnis & voluisse sat est.

PROPERT. LIB. II. ELEG. VIII.

PARECER DEL R. P. Fr. BERNARDO GONZALEZ, Lector de Teología del Real Colegio de San Pablo de esta Capital.

Exmô. Señor.

Los dos Sermones que V. E. se ha dignado pasar á mi censura, nada contienen que se oponga á la Fe, á las buenas costumbres ni á las Regalías de S. M. En ellos se hallan muchos y muy excelentes pensamientos, desenvueltos con noble y gallardo estilo, y se manifiestan profundas y utilísimas verdades pertenecientes á las virtudes que los sabios Oradores se proponen elogiar en su Héroe. Sí, Señor. En estas dos Oraciones latina y castellana, aparece el Illmô. Señor D. Fr. Antonio de San Miguel con toda la magestad y esplendor que recibió de lo alto, porque los Autores de estos Discursos han sabido juntar la belleza y la elegancia con el adorno de la verdad. Así que estos dos Sermones merecen salir á luz pública para eternizar la memoria de un Religioso que fué el honor de su Orden, el modelo de los Obispos, y uno de los principales ornamentos de su siglo. Este es mi parecer, dado en este Real Colegio de San Pablo de México á 4 de Febrero de 1805.

Exmô. Señor.
B. L. M. de V. E.

Fr. Bernardo Gonzalez.

DICTÁMEN DEL Sr. Dr. Y Mrô. D. PEDRO GOMEZ DE LA CORTINA, Canónigo Lectoral de esta Santa Iglesia Metropolitana.

Señor Provisor.

El Héroe Christiano cuyas virtudes se pretenden publicar por medio de la Relacion y Oraciones latina y castellana que V. S. se digna remitir á mi censura, supo por sí mismo inmortalizar anticipadamente su nombre, grabandolo, no en los mármoles ni en los bronces que consume el tiempo, sino en los tiernos corazones de todos quantos tuvieron la dicha de vivir baxo las máximas verdaderamente evangélicas de un Monge penitente, de un Doctor sabio y contemplativo, de un Padre amoroso y tierno, de un Pastor zeloso y vigilante, y de un Obispo tal, como nos lo retrata San Pablo en sus cartas á Tito y Timoteo. En efecto: hace muchos años que la fama christiana publica sin cesar estos elogios justamente debidos á la virtud del *Illmô. y Rmô. Señor Mrô. D. Fr. Antonio de San Miguel Iglesias, Obispo que fué de la Santa Iglesia de Valladolid de Michoacan.*

Los Autores de estas piezas lo hacen tambien muy particularmente, juntando con destreza la verdad á la expresion. Cada una de ellas en su línea manifiestan hasta la evidencia el carácter siempre amable, siempre benéfico y justo del gran Prelado á quien elogian. Su memoria la transmiten á la posteridad, para que goce con usura el premio de sus virtudes, y por lo mismo me parece que dichos Sugetos son sin duda muy dignos de alabanza. Yo me esforzaría en hacerles aquí su debi-

do elogio si no conociera el ningun valor de mis débiles expresiones, y que estas se harian acaso muy sospechosas con motivo á la verdadera amistad que les profeso.

En esta atencion me ciño á decir conforme á las leyes de Censor: que dichos escritos nada contienen opuesto á la Religion y buenas costumbres, como ni tampoco á las Regalías de S. M. Así lo siento salvo el mejor juicio &c. México y Enero 21 de 1805.

Señor Provisor.

Pedro Gomez de la Cortina.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

En vista del antecedente Parecer del R. P. Fr. Bernardo Gonzalez, por Decreto de 8 de Febrero de 1805 concedió su licencia este Superior Gobierno para la impresion de este Quaderno.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

El Sr. Dr. D. Pedro de Fonte, Juez Provisor y Vicario General de este Arzobispado, concedió su licencia para la impresion de este Quaderno por Decreto de 23 de Enero de 1805, visto el anterior Dictámen del Sr. Dr. D. Pedro Gomez de la Cortina.

RELACION SENCILLA
DEL FUNERAL Y EXÉQUIAS
DEL ILLMÔ. Y RMÔ. SEÑOR MAESTRO
D. Fr. ANTONIO DE SAN MIGUEL IGLESIAS,

OBISPO QUE FUÉ DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE VALLADOLID DE MICHOACAN,

&c. &c.

Luego que los Facultativos conocieron el inminente peligro que corria la vida de S. S. I., determinaron que se le administrase el Viático sagrado; y dando aviso al Señor Dean para que dispusiese lo necesario, citó sin tardanza á Cabildo, el que celebrado, segun costumbre legítima en casos de urgente necesidad, ántes de entrar á coro por la tarde del dia quatro de Junio de míl ochocientos quatro, acordó se hiciese esta funcion á las seis y media de aquella misma tarde: que dos Capellanes de Coro convidaran á los RR. Prelados y sus Comunidades: que los Colegios Seminario y de San Nicolás asistieran formados: que se participase la noticia de este acto al Señor Intendente Don Felipe Diaz de Ortega, suplicándole su asistencia y la de la Nobilísima Ciudad, baxo de mazas; y que se hiciese igual convite á los vecinos de distincion de esta Ciudad. Efectivamente, todos los citados asistieron á la hora señalada al Palacio Episcopal, en donde recibieron al Divinísimo unos con vela y otros con hacha en mano, habiéndose prevenido que para el buen gobierno se pidiera la tropa necesaria al

Comandante de Armas Teniente Coronel D. Juan Joseph Martinez de Lejarza, quien puntualmente la mandó.

En quanto al toque de las campanas, se dispuso que la Santa Iglesia Catedral hiciera seña á las seis de la tarde dando quince golpes con la mayor, y despues un clásico repique con todas las campanas y esquilas, que debería durar ménos de un quarto de hora, el que concluido se repetirian otros quince golpes, dando á las seis y quarto el segundo repique igual al primero, alternando los golpes para el último, que fué á las seis y media. Y habiendo dexado pasar un intervalo corto, salió su Magestad, no cesando de repicar hasta que llegó á Palacio, y tocándose la plegaria el tiempo que tardó en administrársele al Illmó. enfermo. Todas las Iglesias y Capillas, sin distincion alguna, correspondieron á los repiques, mas no á las campanadas intermedias; y para el acompañamiento de aquellos, se convidó tambien á nombre del Señor Dean y Cabildo. Exerció el acto de la administracion, por encargo del Señor Dean Dr. D. Juan Antonio de Tapia, el Señor Maestre Escuelas Dr. D. Ildefonso Gomez Limon, ajustándose en todo lo demas á lo que dispone el Ceremonial de los Señores Obispos.

El Señor Intendente, segun lo previenen las Leyes de estos Reynos, mandó poner las guardias en el Palacio; y por un efecto de su bondad, determinó que fueran dos Notarios, uno del Juzgado del Provisorato y otro del de Capellanías.

Concluida esta funcion, que fué tan tierna como religiosa y lucida, se juntó nuevamente á Cabildo para proceder al nombramiento de Comisarios, que recayó en dos respetabilísimos miembros del mismo Cuerpo, el Señor Conde de Sierragorda Lic. D. Mariano Escandon y Llera, Dignidad Chantre, y el Señor Lectoral Dr. D.

Manuel de la Bárcena y Arce. Se nombraron asimismo dos Sacerdotes del Coro para que asistieran perpetuamente en el Palacio, y ayudaran á los Señores Comisionados en su oficio.

Al dia siguiente, de órden del Señor Provisor, pasaron los Padres asistentes á todos los Conventos de ambos sexôs, y á las demas Iglesias, á participar el peligro en que estaba la vida del Prelado, por la que suplicaba dicho Señor Provisor se hiciera pública deprecacion, y se tocara rogativa en las mismas horas que en la Catedral, pudiendo los Sacerdotes que celebrasen dar la Oracion *pro Infirmo*, ajustándose á las rubrícas, concediendo tambien licencia para exponer á este efecto al Divinísimo Señor Sacramentado. La rogativa se tocaba á las nueve, ántes de la Misa Conventual, en la que se cantaban las Letanías de nuestra Señora, con la Antífona *Sub tuum praesidium* y la Oracion correspondiente, á la plegaria de las doce, y al toque de las oraciones. En las mas Iglesias se expuso al Divinísimo Señor Sacramentado mientras duró la enfermedad, siendo casi infinito el concurso de la gente que asistia á presentarle sus votos y oraciones por la conservacion de vida tan preciosa. Al mismo tiempo se decian muchas Misas cantadas y rezadas, que aplicaban por su salud los de su familia y otros muchos de los particulares.

Entre tanto los Señores Comisarios, llenando plenamente su encargo, entre otros muchos cuidados, tuvieron la política de recibir las visitas de todas las personas principales de esta Ciudad que ocurrian á cada momento á informarse de la situacion del Prelado. Proveyeron tambien que las Imágenes y reliquias que se habian llevado á Palacio de los Monasterios é Iglesias, se colocasen en el Oratorio mas cercano, para que opor-

tunamente se conduxeran á la presencia del enfermo.

Pero habia salido ya la suerte de la urna fatal: la enfermedad se aumentaba mas y mas cada instante, de suerte que los Médicos, de comun acuerdo, resolvieron que el dia diez y seis del mismo mes se le administrara la santa Uncion. El Señor Dean participó esta determinacion al Illmô. Prelado, el que la aceptó con mucha edificacion y exemplo, y la recibió en la mañana de ese mismo dia del Cura del Sagrario Dr. D. Juan Joseph de Michilena, con asistencia de algunos Señores Capitulares y otros Sacerdotes, aplicándole asimismo la Indulgencia plenaria de la Bula, y la que para este caso concede el Señor Benedicto XIV.

Desde aquella hora, y con la prudencia que el paso requería, los RR. Prelados de las sagradas Religiones, con quienes tenia hermandad, y los que tienen á su cargo varias Cofradías, ocurrieron sucesivamente llamados á aplicarle las Indulgencias y darle las absoluciones que pueden segun sus privilegios.

En las horas que sobrevivió, le asistieron constantemente todos los de su familia, y muchos Sacerdotes Seculares y Regulares, pues se temía muy próxîma la última de su carrera. Mas no se verificó la agonía hasta el dia diez y siete á las dos y quarto de la tarde, en que se tocó en la Santa Iglesia Catedral, y en todas las demas Iglesias y Capillas, dando quince golpes pausados con la campana mayor, y concluidos, dos ruedas de rogativa, alternando de este modo hasta que se mandaba suspender. Se repitió á las quatro de la tarde y á la media noche, por haberse juzgado ser ya entónces los últimos momentos de su vida. Terminó por fin esta, despues de una larga y penosa agonía, el dia diez y ocho del dicho Junio de mil ochocientos quatro, á la una poco

mas de la mañana, dexando á la infeliz Valladolid llena del mas amargo sentimiento.

Los ya dichos Señores Comisarios mandaron inmediatamente poner á proporcionada distancia seis blandones de plata, y en ellos otras tantas hachas de cera para velar el cadáver, que acompañó en el resto de la madrugada un competente número de Sacerdotes, rezando alternativamente todo el Oficio de Difuntos.

Pasada una hora despues de su fallecimiento, fué reconocido el cadáver por Médicos y Cirujanos, y no hallándose en él señal alguna de vida, determinaron los Señores Comisionados que se tocara la vacante. A las tres de la mañana, ántes de principiarla, se dió un solo redoble con todas las esquilas de la Iglesia, para que esta señal declarase al público que ya S. S. I. era muerto. A él, por aviso previo, respondieron todas las demas Iglesias de esta Ciudad, y concluido comenzó la vacante, que conforme á la costumbre de esta Santa Iglesia es de cien golpes, repetidos de quatro en quatro minutos. Esta terminó cerca de las once del dia, é inmediatamente comenzó el doble en la Matriz por espacio de una hora, el que se hizo á solos redobles y una campanada al fin con la mayor. Continuaron estos en los dias que estuvo expuesto el cadáver en Palacio, á la plegaria de las doce y del Ave María, por espacio de media hora, acompañando todas las Iglesias, y no tocándose campana alguna si no era para los divinos Oficios.

A las cinco de la mañana del repetido dia se mandó disponer el salon para embalsamar el cadáver, clavando las ventanas para que esta operacion no pudiera observarse por alguno. Se conduxo á él con toda la decencia posible, y concluida que fué la operacion á

las seis de la tarde, habiéndole puesto el Cirujano el vestido interior, la sotana y roquete, el Maestro de Ceremonias con otros Sacerdotes le vistió con los Ornamentos sagrados como si fuera á celebrar, acomodando por su órden al cadáver las caligas y sandalias, amito, alba, cíngulo, estola, tunicela, manípulo, guantes, casulla morada, pectoral, anillo, y mitra preciosísima.

Con estos adornos Sacerdotales y Pontificales fué conducido al salon en que debia perseverar hasta el dia del entierro, acompañándolo en este paso los Señores Comisarios, Capellanes, Pages y Lacayos. Se colocó en un magestuoso lecho que estaba ya dispuesto, baxo magnífico dosel, cubierto con un telliz de terciopelo morado con galones y borlas de oro: tenia reclinada la cabeza sobre una almohada, y á los lados estaban otras dos del mismo terciopelo y con las mismas guarniciones, sobre las que descansaban las venerables manos, para que el pueblo las pudiera besar cómodamente. Tenia sobre el pecho una cruz de évano como de una tercia, con la Imágen de Christo crucificado, y guarnecida en las extremidades con cantoneras de plata: á los pies el sombrero episcopal, con cordones y borlas de seda verde. A poca distancia del féretro se colocó el genuflexório, con telliz y almohadon del mismo terciopelo, y sobre él las dos mitras que obtuvo el Illmô. difunto.

Dispuesto de este modo, y con las centinelas correspondientes para impedir que degenerase en desórden el amor del público, que solicitaba la entrada para desahogar su ternura con la vista del cadáver, se le dió libre acceso en horas oportunas. Dos Pages familiares y dos Ministros de la Curia Eclesiástica estuvieron de pie firme, sin desamparar, miéntras duró el depósito, la guarda del féretro: como hicieron la suya nocturna,

cada una en su noche, las sagradas Comunidades, á quienes toca por costumbre este honor, rezando á coros el Oficio de Difuntos.

El dia veinte conduxeron tres Sacerdotes, en coche de Palacio, el corazon al Convento de Religiosas Catarinas, la lengua al Colegio de Santa Rosa, los ojos al de Carmelitas, parte de las entrañas á las Religiosas Capuchinas, y la otra parte al Sagrario de la Santa Iglesia. Con señales nada equívocas de sincero reconocimiento recibieron las dichas Comunidades de Vírgenes el depósito que se les confiaba, y lo enterraron con la mayor solemnidad.

A la hora de la madrugada en que se podia celebrar, comenzaron las Misas rezadas en los quatro Altares que se erigieron en los dos lados del salon, reservando el del medio para las cantadas, que por turno desempeñaron, dando principio el Venerable Cabildo, las Religiosas Comunidades.

Destinada la mañana del dia veinte y uno para el solemne funeral del Illmô. Prelado, se dió aviso de parte de los Señores Comisarios al Señor Intendente, para su asistencia y la del Noble é Ilustre Ayuntamiento baxo de mazas; y por cartas puestas por los mismos Señores, se convidó tambien á los M. RR. Prelados, para que sus Comunidades fueran formadas, como es costumbre, con Preste y Diáconos, cruz alta y ciriales: á los Oficiales Reales y de los Regimientos Veteranos y Urbanos que se hallaban en la Ciudad, y á todos los vecinos de lustre.

Tambien se acordó y dispuso el Edicto con que los Señores Comisarios, en uso de la jurisdiccion que para todo les habia conferido el Illmô. y Venerable Cabildo, debian citar, y citaron á todo el Clero, sin excep-

cion, para la asistencia del entierro, en conformidad á lo prevenido en el Concilio III. Mexicano y en el Ceremonial de los Obispos, así como al Orden Tercero de Penitencia y Cofradías de qualquier título y modo erigidas; y este Edicto se fixó en la puerta mayor de la Santa Iglesia Catedral.

Y como el Colegio Seminario tenia que asistir en el cuerpo de duelo, se convidó, segun costumbre, al de San Nicolás para que sirviera en los oficios parte de la Comunidad, y la parte restante saliera formada en el lugar que le correspondiera, el que fué presidiendo al Cuerpo de Terceros, segun lo decidió el Illmô. Cabildo.

El citado dia veinte y uno ántes de amanecer, se colocó el respetable cadáver en la caxa preparada para llevarle á sepultar, acomodando dentro de ella el telliz que habia servido de cubierta al lecho, y dexando en su lugar otro muy rico. Se le pusieron los brazos cruzados, como en ademan de abrazar la santa cruz que tenia en el pecho, y en esta forma se volvió á colocar baxo el dosel. A la hora regular comenzaron las Misas, las que duraron solo hasta las ocho.

A poco tiempo se dió principio á la procesion, que saliendo del Palacio mortuorio, tomó como para la Catedral, volteando por la mano derecha luego que llegó al portal que está enfrente de la misma Iglesia, girando por el rededor de la plaza hasta volver á ponerse á la frente de la puerta mayor, por donde entró. Una robusta valla, tirada sin interrupcion por toda la carrera, dexaba lugar á los que formaban la procesion, y comodidad al pueblo innumerable que quería ser testigo de la grandeza con que eran conducidos los despojos de su amabilísimo Padre. Hizo pausa el fúnebre tren en la primera esquina hácia la izquierda pasada una quadra de

Palacio, en la mitad del portal que queda frente de la Iglesia, en el del Señor de los Mercaderes, en las Casas Reales, en la esquina del portal que está á la espalda de la Catedral, y finalmente cerca de la frontera por el lado de la plazuela, que fueron las seis posas, en que se entonaron solemnes responsos por el descanso del Príncipe difunto. Cargaron su venerable cadáver desde el salon en que se habia depositado hasta el principio de la escalera, los Señores Capitulares; y desde la escalera hasta colocarle en la tumba de la Santa Iglesia, se alternaron en este honroso acto de piedad las sagradas Religiones de San Francisco, San Diego, San Agustin, el Carmen, la Merced, y la Hospitalaria de San Juan de Dios.

Daban principio á la procesion los Pueblos suburbanos, colocados segun su antigüedad: seguian en su órden debido, y con sus respectivas insignias, las Cofradías, Orden Tercera, la Comunidad del Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo, sagradas Religiones, copiosísimo Clero, Colegio de Infantes, Capilla de Catedral y algunos Curas foraneos, todos con luces en la mano; y últimamente el Illmô. Cabildo con capuces de luto, entre cuyos individuos iba el cadáver, llevando delante quatro Pages las insignias Pontificales. Despues del Señor Dean, que era quien cerraba este paso, iban los Receptores de los Juzgados, quienes llevaban la tapa del atahud: seguia la Curia Eclesiástica, compuesta de todos los Notarios, así públicos, como Receptores, Procuradores, Alguacil mayor y Promotores. Continuaba el numeroso Cuerpo de duelo, el Real y Tridentino Seminario arrastrando beca, incorporado con el Ilustre Ayuntamiento, en cuyo Cuerpo se colocaron los principales Señores de la familia, los Señores Comisarios, y el

Señor Maestre Escuelas Dr. D. Ildefonso Gomez Limon, quien asistió tambien al duelo por haber merecido del Illmô. Señor difunto las confianzas de su Albacea, presidiendo el Señor Intendente toda esta comitiva. Cerraba el acompañamiento un trozo de Soldados del Regimiento Urbano de esta Capital: continuaban dos caballos negros despalmados con caparazones de la misma color, y un escudo de armas que lo era del objeto del luto; y finalmente la estufa que servia al Illmô. Señor difunto, enlutada con finísimo gusto, y con tal arte y primor, que se arrebató la comun admiracion.

Con este órden, y con el mayor concierto, marchó la procesion por toda la carrera sin el menor embarazo, aun en medio de tan grande concurrencia. El pueblo parece que habia enmudecido por la admiracion ó el dolor, y su silencio hacía mas patético el lúgubre canto, que resonaba sin interrupcion.

Se colocó el cadáver en un magestuoso túmulo de dos cuerpos quadrados, cubierto de tafetan morado con galones de oro, que se habia preparado baxo de la cúpula, y hermosamente iluminado con sus correspondientes luces en hacheros y blandones de plata.

Luego que entró la noble comitiva en la Iglesia, se cantó por Vigilia el Nocturno de la Feria, y á este siguió inmediatamente la Misa, que celebró el Señor Dean Dr. D. Juan Antonio de Tapia. Concluida la funcion con el oficio de sepultura y últimos responsos, conducido el cadáver en hombros de Sacerdotes al sepulcro, y hecha la solemne entrega de las insignias Episcopales al Secretario de Cabildo, este y la Nobilísima Ciudad pasaron al Palacio Episcopal, y recibidos en la sala del duelo, manifestaron á los Señores dolientes y familiares las mas vivas y sinceras demostraciones de

sentimiento y compasion por el funesto suceso, lo que cumplido, y acompañados de la Curia Eclesiástica, dolientes y familiares hasta la puerta de la calle, se restituyeron á sus respectivos lugares.

Al dia siguiente comenzó en el Sagrario el Novenario de Misas solemnes con Vigilia por órden de los Señores Comisionados; y por disposicion del Illmô. Cabildo, mientras se celebraban estos oficios, se echaba un doble clásico en la Catedral, repitiéndose por la tarde despues de las Completas, á cuya hora se cantaba solemnemente un responso sobre una tumba que estaba dentro del plan de la cruxía, cubierta con un paño morado, é iluminada con quatro hachas. La Santa Iglesia se habia desnudado el adorno de su colgadura, y conservó esta demostracion de luto los nueve dias consecutivos, sin embargo de haber ocurrido dentro de ellos la festividad de San Juan Bautista y la de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Todas las demas Iglesias, á imitacion de la mayor, celebraron así un Oficio solemne de Difuntos y Misa por el alma del Illmô. difunto.

El Venerable Cabildo tomó la providencia de poner la Carta Circular á todos los Curas Seculares y Regulares, para que cada uno en su Iglesia hiciera con toda la pompa posible estos piadosos y los demas sufragios de costumbre. Cuidó asimismo de la familia, ordenando que todos los criados permanecieran en el Palacio Episcopal hasta pasado el Novenario, y que los Señores de la familia que lo habitaban ántes, se mantuvieran en él sin variacion.

Los Señores Comisarios para poner la última mano á las ocupaciones relativas á la funcion de entierro, pasaron personalmente á dar al Señor Intendente las gracias por todo lo que habian debido á su generosidad

y atencion. La familia por su parte, que se componia no solamente de los Señores que en la actualidad vivian en el Palacio, sino tambien de todos los demas que estaban destinados en diversos Curatos y Beneficios, y que habian convenido á la enfermedad del Prelado, dió asimismo las gracias al repetido Señor Intendente, á todos los Señores Capitulares, en especial á los Señores Comisarios, y últimamente á todas las personas principales de este Lugar, por los innumerables favores que habia recibido, por las asistencias al entierro, y por las señas nada equívocas de compasion con que la habian consolado en su horfandad.

Uno de los primeros cuidados del Illmò. Cabildo Gobernador de la Mitra vacante, fué pensar en el Oficio de Honras que á su tiempo se debia celebrar á la buena memoria de tan benemérito Príncipe, para las que nombró por Comisarios á los mismos Señores que lo habian sido para el funeral. Procedió luego al nombramiento de los sugetos que habian de decir los fúnebres elogios en la víspera y dia de dichas Honras, el que recayó en dos miembros distinguidos del mismo Cuerpo y queridos familiares del Illmò. Príncipe difunto, el Señor Magistral Lic. D. Joseph de la Peña, y el Señor Lectoral Dr. D. Manuel de la Bárcena y Arce, el primero para la Oracion latina, y para la castellana el segundo. Para la direccion de la Pira, que debia ser magnífica y en todo correspondiente al grande objeto que se proponía, eligieron los Señores Comisionados al Br. D. Manuel de la Torre y Lloreda, y para su execucion á D. Juan Alcazar, uno de los mejores Maestros de Pintura. Este artífice puso todo su esmero en formar una pieza de gusto sin reserva de gastos. Con rudo pincel se describirá alguna parte de su adorno.

Luego que esta se concluyó, el Illmô. Cabildo asignó los dias veinte y nueve y treinta de Octubre, é igualmente mandó que para que estas funciones se hicieran con el debido esplendor se adelantara el Coro, entrando el dia veinte y nueve á las dos y media de la tarde, y el dia treinta á las ocho y media de la mañana. No nos ocuparémos en hacer un detalle demasiadamente prolixo, y una exâcta relacion de las Honras, así porque sería necesario repetir muchos de los pasos de que ya se habló en el entierro, como por ser siempre estas ceremonias casi las mismas en las exêquias de Prelados. Baste decir pues, que ambas funciones correspondieron en todo á la magnificencia del entierro, llenando los deseos de un pueblo agradecido que quería hacer los últimos esfuerzos para manifestar su amor y gratitud á la memoria de su amado benéfico Pastor, pues aquel mismo no ha podido desear, ni mas exâctitud en las providencias, ni mas pulso en las determinaciones, ni mas grandeza de ánimo en los crecidos necesarios gastos, ni finalmente mas pompa, magestad y decoro en las funciones.

DESCRIPCION Y PROSPECTO
DE LA PIRA,
Y ANÁLISIS DE LAS POESIAS,

QUE

PARA LAS SOLEMNES EXEQUIAS

DEL Illmô. Y Rmô. SEÑOR Mrô.

D. Fr. ANTONIO DE SAN MIGUEL IGLESIAS,

CELEBRADAS

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE VALLADOLID DE MICHOACAN,

DIRIGIÓ Y COMPUSO

POR MANDATO

DE LOS SEÑORES COMISIONADOS,

EL Br. D. MANUEL DE LA TORRE LLOREDA,
PRESBÍTERO, Y COLEGIAL QUE FUÉ DE OPOSICION
EN EL COLEGIO SEMINARIO
DE LA MISMA CIUDAD.

AÑO DE 1804.

Scilicèt omne sacrum mors importuna profanat;
Diffugiunt avidos carmina sola rogos.

OVID. AMOR. LIB. III. ELEG. IX.

AL ILUSTRÍSIMO Y VENERABLE SEÑOR

DEAN Y CABILDO

DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE VALLADOLID DE MICHOACAN

SEDEVACANTE.

DEDICATORIA.

SONETO.

Esta, SEÑOR, es la obra mal limada
Que el menor Cliente vuestro ha trabajado
Para honrar las cenizas de un Prelado
Cuya memoria siempre será amada:
¡Dichoso yo mil veces si os agrada!
Pues si ella complaceros ha logrado,
Al cubierto de asilo tan sagrado
No puede ser que salga desairada.
Mas si en el tribunal de vuestro juicio
Su pequeñez no tiene la ventura
De merecer sufragio tan propicio,
Discúlpese una edad poco madura,
Y sirva como ofrenda el sacrificio
Que haré en sufrir la pública censura.

DESCRIPCION Y PROSPECTO DE LA PIRA,

Y ANÁLISIS DE LAS POESIAS.

No siendo ya la PIRA, como lo fué en su orígen, un conjunto de leños para consumir el cadáver, sino un monumento perpetuo que se erige á la grata memoria de los Héroes: en la que se construyó para conservar la del Illmô. y Rmô. Sr. Mrô. D. Fr. ANTONIO DE SAN MIGUEL IGLESIAS nada se veía que desdixera de la perpetuidad, ni en su perspectiva se emplearon mas colores que los que fueron necesarios para imitar los mármoles y jaspes, usándose del oro únicamente para los sobrepuestos, que aparecian como de bronce.

Su altura total era de diez y seis varas y dos tercias, y se podia considerar como compuesta de tres cuerpos, fuera del zócalo ó andén, que era perfectamente quadrado por su planta, de dos varas de alto y ocho y media de línea en cada fachada. En los quatro ángulos estaban quatro pedestales, su alto dos varas y una quarta, y su ancho cinco ochavas, sobre los que se colocaron otros tántos cipreses (*) de quatro y media

(*) Nada es mas propio de los sepulcros que este árbol funesto. De él hacen mencion quantas veces hablan de túmulos los Poetas Lucano, Claudiano, Ovidio, y con mas particularidad y elegancia Virgilio en el lib. III. de la Eneida pintando el funeral de Polidoro, y en el lib. VI. describiendo la Pira de Miseno, en la que parece que quiso dibuxar una gran parte de la nuestra. Empieza así:

Principiò pinguem taedis, & robore secto
Ingentem struxere pyram: cui frondibus atris
Intexunt latera, & ferales antè Cupressos
Constituunt. &c.....

varas de altura, que servian como de fanales, repartiéndose en ellos un considerable número de luces, que brillaban con agraciada simetría.

Sobre este pedestal se levantaba el primer cuerpo, de figura quadrilátera, en su proporcion de órden Dórico, de cinco y media varas de alto, y cinco y una tercia de ancho: extendiéndose tanto la anchura de su basa, por haberse formado en las de las pilastras ocho mensulas, en las que sobre estaban ocho jarrones de un gusto delicado, que ademas del adorno, servian para exhalar continuamente aromas con seguridad y artificio.

El segundo cuerpo, que tenia dos varas y una sexma de altura, y de latitud dos y tres quartas, representaba una magnífica urna sepulcral, sobre la que se elevaba por último el tercero, que era una pirámide trunca quadrada, cuyo ápice terminaba en una vara en quadro, por la diminucion proporcionada á dos que comprehendia su basa, y siete á que correspondia su altura.

Debemos empezar por este último en el análisis de los adornos, por estár todos los demas arreglados con respecto á los geroglíficos de él. Y así, considerándolo en el órden inverso, le llamarémos

PRIMER CUERPO.

En el remate de la pirámide, que era bastante capaz, como se ha dicho, se pusieron sobre un telliz y coxin, ó almohadon, los dos báculos y las dos mitras que obtuvo el Illmô. Sr. D. Fr. ANTONIO. Las quatro frentes de su media altura, en que parecian resaltar quatro lápidas ó tablones de un fondo semejante al lapizlázuli, presentaban á la vista en un baxo relieve los símbolos siguientes.

En la principal frente, que es la que mira hácia el Altar mayor, se veía un busto hermoso del difunto Príncipe, en rededor del qual se leía esta inscripcion: FR. ANTONIUS. A. S. MICHAELE. MICHOACANENSIUM. PONTIFEX. ET. PATER. El semblante pacífico y benigno de este Pastor amable, dará él mismo á la posteridad un testimonio nada equívoco de la sinceridad con que anunció la paz tan repetidas veces á su pueblo. Este pensamiento insinuaba la oliva que se le puso por adorno: lo explicaba este lema que se tomó de Ovidio: *Pacem vultus habet*; y lo decia con mas claridad el siguiente

EPIGRAMMA.

Suspice, Posteritas, ANTONI Praesulis ora:
Vultus habet pacem, quam dedit ille gregi.

Muy extraño parecería que habiendo sido esta Ciudad la mas favorecida del Ilustre difunto, no fuera la primera en honrar las cenizas de tan benemérito Padre. Por esto en el lado derecho, que podemos llamar del Evangelio, en que corresponde el asiento de la Nobilísima Ciudad, las Armas de esta sobre ramos de ciprés, figura de la inmortalidad y del dolor, segun el expresado Poeta, formaban un emblema que atestiguaba su gratitud y reconocimiento. Lo descifraba este mote que se leía en la parte superior: *Justa rependo*; y lo exponia mas claramente este

EPIGRAMMA.

Patria sic carum veneratur grata Parentem,
Cujus subsidiis, muneribusque viget.

Por la frente que mira al coro se dexaban ver las Armas gentilicias que usó el difunto Sr. Illmò., que son las de su Monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán, como lo demuestra el leon y la rueda de navajas, únicos signos de que se componen. El Sr. D. Fr. ANTONIO tomó este escudo quando fué electo Obispo, no habiendo querido poner el de su ilustre casa, porque decia lo habia dexado todo con la profesion religiosa. Este rasgo admirable de *pobreza*, *humildad y modestia*, descubre en nuestro Príncipe un fondo de virtud nada comun, y le forma un escudo mas glorioso que si relucieran en él los cañones, las palmas y castillos. Así lo indicaba el adorno, que era el humilde tamariz, como lo ha llamado Virgilio, y este mote emblemático: *Nobilis mutuatur aliena*: y lo expresaba mas este

EPIGRAMMA.

Cuncta reliquit ovans, cum patria limina liquit:
Pauper, adhùc Princeps: signa nec ista sua.

Finalmente, en el lado de la Epístola se veía el Escudo sagrado de esta Santa Iglesia, sobreponiéndole el sombrero episcopal como un adorno, para manifestar de este modo la union que conservó siempre con su querida Esposa, y el honor que á esta resulta de haber tenido Esposo tan insigne. Esto mismo simbolizó la yedra, emblema de la union, declarándolo el mote: *Ornatur, & ornat*: y este último

EPIGRAMMA.

ANTONI meritos cineres Insignia circum.
Sacrae stant Sponsae, cui fuit ipse decus.

SEGUNDO CUERPO.

Descendiendo por órden, toca tratar de la cobertura ó tapa del sepulcro: en ella, segun se observa en los monumentos antiguos, deben ponerse los trofeos ó insignias del Héroe á quien se erigen. Mas siendo muy sencillas las de un Pastor, para llenar bastantemente, se colocaron por duplicado en las partes opuestas, esto es en la principal frente y por el Coro, los dos báculos y las dos mitras, y á los lados las llaves y el sombrero.

Sigue luego el sepulcro: el que únicamente adornaban unas vandas moradas con flueco de oro, que daban vuelta, estando pendientes en los ángulos de las bocas de unas cadaveras doradas. En las quatro frentes de la urna se escribieron quatro dísticos, aludiendo á los símbolos que se pusieron en el cuerpo anterior.

En la que correspondia abaxo del retrato, este

¿Ergò alibi modò vivit non ANTONIUS urnâ
Hac clausus? Minimè: pectore vivit adhùc.

En el lado derecho, haciendo relacion al escudo de la Ciudad que lo publica *Padre de la Patria*, este

Haudquaquàm ANTONI; Patriae sors sola dolenda est:
Vivit hic in Patriâ; Patria in hocce perît.

Por la frente del Coro, con alusion al signo de sus armas, este

Est licèt in signum Leo; talem haùd crede jacentem:
Nam jacet hîc Pastor, qui magis Agnus erat.

Finalmente por el lado en que se veían las armas de la Iglesia, este

Hîc Matris doleas paritèr Patremque, Virumque:
Unus ei Pastor, Virque, Paterque fuit.

La basa del sepulcro, que era de figura convexâ, no dexaba gozar los netos de sus frentes. Por esta razon, y no sufrir poesias mayores, se llenaron con las siguientes

LIRAS.

AL FRENTE.

I. En este busto amor copió ingenioso
De ANTONIO el noble gesto.
¡Qué ayre tan apacible y cariñoso!
¡Qué humilde! ¡Qué modesto!
¡Ah, si copiarse su alma así pudiera!
Ninguna imágen mas hermosa hubiera. (*)

AL EVANGELIO.

II. Hé aquí de Fr. ANTONIO, Ciudadanos,
Los sagrados despojos.
Si sois agradecidos, Michoacanos,
Páguenle vuestros ojos
El tributo del llanto que merece,
Pues Michoacan por su piedad florece.

(*) En estos dos versos ha traducido la justicia el bello pensamiento que puso la adulacion en boca de Marcial, quando del retrato de Marco Antonio dixo:

¡*Ars utinàm mores, animumque effingere posset!*
Pulcrior in terris nulla tabella foret.
LIB. X. EPIGRAM. XXX.

AL CORO.

III. Venid, pobres, á dar con prontitud
Al benéfico ANTONIO
De reconocimiento y gratitud
Un claro testimonio:
Pues para que á vosotros todo sobre,
Quiso pobre vivir, y morir pobre.

A LA EPISTOLA.

IV. Llorad con vuestra Madre, hijos de Sion:
El llanto aquí es debido,
Pues siendo tan estrecha vuestra union,
A un tiempo habeis perdido,
Vosotros el mas tierno y dulce Padre,
Y un Esposo el mas digno vuestra Madre.

TERCERO CUERPO.

Sobre los frontones del último cuerpo, que, como ya diximos, es en realidad el primero, se colocaron por la principal frente y por el Coro quatro estatuas, que por sus respectivas insignias representaban las quatro virtudes Cardinales *Prudencia*, *Justicia*, *Fortaleza y Templanza*, que brillaron unidas en la grande alma de este Prelado incomparable.

Las tres lápidas ó quadros de este cuerpo ofrecian un espacio bastante para acomodar tres emblemas y otros tantos Sonetos á las virtudes mas visibles de nuestro Illmô. Príncipe. Ocupaba el del Evangelio un elogio de su *Caridad*. Esta fué ciertamente la virtud característica del Padre que lloramos, y á la que debe esta Ciudad y toda la Provincia innumerables beneficios, que

aun en mucha parte subsisten. Quería figurarlo este emblema: una fuente que brotaba de la cima de un elevado monte, con este mote: *Indesinenter*: el que declaraba con mas extension este

SONETO.

¿Ves esta fuente, que perenne brota
Impetuoso raudal de fluida plata,
Y en tan gruesos torrentes se desata
Que en cada uno parece que se agota?
Pues con la profusion que así denota,
Aun la piedad de ANTONIO no retrata,
Ni aquella Caridad, que se dilata
A la region del orbe mas remota.
A suspender el curso de esta fuente,
De Atropos la violencia no es bastante,
Aunque cegarla en su principio intente,
Pues derramó un caudal tan abundante,
Que todavía su rápida vertiente,
Sin sentir variacion corre constante.

Mas teniendo cada una de estas lápidas la altura de tres varas, aun quedaba lugar para poner un geroglífico. Al pie de este Soneto, para tratar de la misma virtud, y seguir baxo de otro aspecto el mismo pensamiento, se pintó la suntuosa arquería que entra en esta Ciudad. Este magnífico aqüeducto, que fué sin duda el *xefe-de-obra* de su liberal munificencia, exîge con justicia esta inscripcion: *Opus in aevum*: y advierte á la Ciudad quanta debe ser su gratitud hácia el insigne Autor de este comun y eterno beneficio. Así lo exponía el siguiente lacónico

EPIGRAMMA.

Hîc semèl; ¡*ò Civis*! *lacrymarum solve tributum*
Illi, *qui aeternas currere fecit aquas.*

Si fué pública y grande á todas luces la Caridad de este piadosísimo Príncipe, no fué seguramente ménos heroyca su *Humildad*. Esta virtud, que es la que constituye la verdadera y sólida grandeza, debia ser el objeto del elogio que correspondia á la frente que mira para el Coro. En ella pues, se pintó este emblema: un cordero puesto sobre un pedestal, y en él esta inscripcion: *Ineffabili. ANTONII. Humilitati.* Arriba este mote, que alude al signo de sus armas: *Convenit veriùs*: y abaxo este

SONETO.

Si en las armas un leon viste primero,
No acaso te persuadas, ¡ó viador!
Que honra como una insignia de valor
Las cenizas de algun Héroe guerrero:
No es aquí el leon un signo verdadero,
Pues esta PIRA la erigió el amor
Al pacífico genio de un Pastor
Que pareció por su Humildad cordero:
Mas no puede la humana habilidad
Hallar un propio y expresivo tema
Que explique esta virtud con claridad:
ANTONIO es de ella la expresion suprema,
Y falta emblema para su Humildad,
Siendo de la Humildad él mismo emblema.

Llenaba lo restante del neto un geroglífico de su *Pobreza*: la explicaba con propiedad la muerte en ademan de admirarse, recogiendo en la puerta de un sepul-

cro abierto dos mitras y dos báculos, como únicos despojos de este religiosísimo Pastor, hablando por ella el mote: *Nil, praeter ista*: el que desenvolvía el siguiente

EPIGRAMMA.

¿ Cùr ita Pauper obìt, quaeris? Nàm providus ille
Thesaurum in Coelum miserat antè suum.

Saber unir el Sacerdote con el hombre: hacer que convenga la magestad con el amor, tener en perfecto equilibrio el magisterio y la política: en suma, usar debidamente de la suavidad y la entereza, ha sido uno de los problemas mas difíciles aun para los Filósofos Christianos. Su execucion estaba reservada al singular talento del Illmò. Sr. D. Fr. ANTONIO. El supo ser siempre grande, sin querer parecerlo alguna vez: ser humano, sin profanar su dignidad: conciliarse el amor y el respeto: en una palabra, juntar la *fortaleza* con la *afabilidad* y la *dulzura*. Esto parece que ha querido significar la alegoría de aquel problema que propuso Sanson á sus amigos, y que descifraba un leon muerto, en cuya boca se habia hallado un panal. (*) Por tanto fué este mismo el emblema que se puso en el lado izquierdo ó de la Epístola con este mote, tomado tambien de la Escritura: *De forti dulcedo*: cuyo énfasis explicaba este último

SONETO.

Tú que llegas á leer esta inscripcion,
No apliques solamente tu cuidado
A ver en este emblema descifrado
El misterioso enigma de Sanson:

(*) Judic. cap. XIV. ℣. XIV.

ANTONIO es quien exige tu atencion,
Pues la afabilidad de este Prelado
El arduo vaticinio ha realizado
Que anunció la figura de ese leon.
Valladolid gozó tan feliz suerte,
Mas llora ya infeliz su desventura:
Al dulce ANTONIO le robó la muerte,
Cuya conducta inexorable y dura,
Ni respeta las ínfulas del *fuerte*,
Ni se rinde al poder de la *dulzura*.

Nada pareció mas propio para concluir su elogio que la admirable y constante paz que ha seguido á su muerte, y que es al mismo tiempo el mas brillante testimonio de su sabio Gobierno, y una pública prueba de la union, prudencia y generosidad de su M. I. Cabildo. Lo decia este geroglífico: un arco iris perdiéndose ya entre las nubes: mas abaxo la Paz coronada de oliva, sentada en una silla, teniendo delante el báculo y la mitra. Servian de mote, grabándose en el medio, estas palabras de Jesuchristo: *Pacem relinquo*: (*) á que aludía este último

EPIGRAMMA.

Succedunt, servantque vices ANTONIUS, & PAX:
Sedem ANTONI Pax, illeque Pacis habet.

Por último, el neto de la frente que veía para el Altar mayor, que era la principal del MONUMENTO, conservaba á la posteridad un compendio de todas las virtudes que concurrieron á formar un Héroe tan insigne. Tal era el grande objeto del siguiente latino

(*) Joan. cap. XIV. ℣. XXVII.

CENOTAPHIUM (*)

D. O. M.

ADSTAS. HIC. VIATOR.

IMMANISSIMO. CERTE.

INIMICAE. MORTIS. TROPHAEO.

SACRIS. VIDELICET. EXUVIIS.

Fr. ANTONII. A. S. MICHAELE.

QUO. SIMUL. UNO.

ECCLESIAM. UNIVERSAM. ORNAMENTO.

HUMILITATE. SAPIENTIA. PROBITATE.

ASPECTABILI.

VALLISOLETANAM. SPONSO.

PUDICITIA. CONCORDIA. LENITATE.

DIGNISSIMO.

OVILE. SUUM. PASTORE.

ZELO. PRUDENTIA. VIGILANTIA.

INCOMPARABILI.

ORPHANOS. ET. VIRGINES. PATRE.

MISERICORDIA. LIBERALITATE. PROVIDENTIA.

CARISSIMO.

(*) Voz propia de las inscripciones que se graban en los sepulcros honorarios. Vide Jo. Gottl. Heinecci *fundamenta stili cultioris*, notis, & animadversionibus Jo. Matthiae Gesneri, & Jo. Nicolai Niclasii. *Partis II. cap. V. §. II. De inscriptionibus.*

BONOS. DENIQUE. OMNES. EXEMPLO.

RELIGIONE. PIETATE. SANCTIMONIA.

SUMM. OPTIM. MAXIM.

SPOLIAVIT.

¡AH!

¡TANTUS. ILLE!

MORTALIS. TAMEN.

¡HEU!

INEVITABILEM. DIEM. SUPREMUM.

OBIIT.

ANN. AETAT. LXXVIII. PONTIFICAT. IN. HAC. URB. XX.

A. VIRG. PARTU. CIↃIↃCCCIV.

AT.

NE. MORTIS. SARCOPHAGO.

QUIDQUID. HABUIT. MORTALE.

DEPERIRET.

HAEC. SANCTA. VALLISOLET. MICHOAC. ECCLESIA.

AUGUSTUM. ILLIUS. NOMEN.

GRATAE. POSTERITATIS. PIAE.

MEMORIAE. REDDIT.

HOCCE. DOLORIS. MONIMENTO.

QUOD. LUBENS. LUGENSQUE.

F. C.

EOD. ANN. IV. KAL. NOVEMB.

ORATIO IN FUNERE

ILLUSTRISSIMI, ATQUE REVERENDISSIMI

D. D. Fr. ANTONII DE SAN MIGUEL,

COMAYAGUENSIS PRIMUM,

DEHINC MICHOACANENSIS DIOECESIS EPISCOPI.

HABITA

IN TEMPLO MAXIMO VALLISOLETI

IV KALENDAS NOVEMBRIS ANN. M.DCCCIV.

A JOSEPHO ANTONIO DE LA PEÑA,

ET CAMPUZANO,

EJUSDEM ECCLESIAE CANONICO MAGISTRALI.

ORATIO IN FUNERE

ILLUSTRISSIMI, ATQUE REVERENDISSIMI

D. D. D. Fr. ANTONII DE SAN MIGUEL,

COMAYAGUENSIS PRIMUM,

DEINDE MICHOACANENSIS DIOECESIS EPISCOPI.

HABITA

IN TEMPLO MAXIMO VALLISOLETI

IV KALENDAS NOVEMBRIS ANN. MDCCCIV.

A JOSEPHO ANTONIO DE LA PEÑA,

ET CAMPUZANO,

PUBLICUM ECCLESIAE CANONICO MAGISTRALE.

Valdè nobis erat optandum, ut quae ratio colendi Reverendissimum Illustrissimumque Antistitem nostrum D. D. Fr. ANTONIUM DE SAN MIGUEL communibus grati, laetique animi signis, atque operibus per viginti annorum decursum invariata nobis in usu fuit, eadem nunc superesset, diuque immutata manèret. Nihil nobis jucundius, nihil, quod plus nostra totiusque Michoacanensis Regionis interesset, accidere posse videbatur. Donec enim ea staret, integra etiam, atque augescens ingentium bonorum copia simul consisteret, quibus magnopere recreabamur, universamque Provinciam Illustriorem in dies fieri communibus gratulationibus gloriabamur. Cujuscumque generis bona nobis essent requirenda, sive quae ad aeternitatis vitam beatam comparandam prossunt, atque conducunt, sive quae ad hanc mortalem, & aerumnosam minus aegrè ferendam subserviunt, omnia essent nobis parata, quin eorum desiderio anxii laboraremus. Esset in primo bonorum genere saluberrimum animarum regimen, quo populi, eorumque in spiritualibus Praefecti sui muneris oportunè admoniti, atque ad illud explendum suaviter simul, & fortiter allecti, sanctissimae Religionis officiis perfungerentur, adorandi Numinis cultui consulerent, virtutum moribus florerent, atque ad beatitudinem coelestem, qua homines, coeteroquin avidi, saturati conquiescunt, facilè contendere possent. Esset in secundo non solum subsidiorum provissio, ex quibus egèni, atque miseri cives solatium, & victum acciperent; verum & earum rerum, quibus populorum stabilitas, incrementum, ordo, pulchritudo, aliaque

communia comoda coalescunt, quibusque hanc provinciam adeo florescentem aspiciebamus, ut non longo temporis tractu ad eum gloriae statum, quo florentissimae exterae regiones fruuntur, perventuram speraremus.

Haec omnia bona ad communem cunctae hujus regionis foelicitatem certò consisterent, si quae fuit nobis Praesulem nostrum colendi solita ratio adhuc staret. Nam tunc casus nobiscum etiam permanèret ipsemet Praesul, qui cum dotibus omnibus, atque virtutibus, quas dignitas pastoralis exigit, mirificè esset ornatus, ergaque Populos omnes sibi concreditos flagraret amore, nedum coelesti eorum saluti sedulus omni auxiliorum genere prospicere; verum & amplissimis subsidiis, atque muneribus eos ornare pergeret.

Et quidem nihil altius, neque vehementius in omnium animis insidebat, quam ut meritissimum Praesulem memorata honoribus proseqüendi ratio esset diuturna quammaximè. Nam cum in vitâ Praesulis tota niteretur, nobis, quibus tantum Virum, si per jura divina esset concessum, immortalem esse fuisset voluntas, rationem etiam eum honorandi, qua uti solèbamus, aeqüè peremnem esse placuisset. Cum semper id testati fuerimus, tum praesertim, piâ omnium ordinum, cleri, Civitatis, cunctique populi consensione ostendimus, cum illum aetate jam nimis ingravescente, atque saevissimo simul morbo, infaustissimo mortis imminentis indice laborantem alii conspeximus, alii tristes audiimus. Cum periculum, quod vitae Praesulis imminebat, hujus Ecclesiae gloriae, illustrique totius Provinciae foelicitati imminère perpenderemus, intimi, communisque doloris sensa expressimus, omniaque remedia, quae penes nostras facultates erant, adhibère curavimus, atque etiam preces & privatas, & publicas ad coelum missimus supremum Con-

solatorem obsecrantes, ut Praesulem munificentissimum, quem tanquam communis foelicitatis praesidium concesserat, pristinae saluti restituere, atque incolumem diutiùs servare dignaretur.

Sed ¡heu! res tanta, quae omnes cogitationes nostras arripiebat, atque animi pendentes inter spem, & timorem constrictos acerbissimo angore jam afficiebat, non evênit pro votis, fatum sortita, quo obiit Praesul, illi quidem foelix, quem ad dulcissimam requiem fruendam à laboribus transiisse meritò confidimus; at nobis miserrimum, qui munificentissimo Parente orbati, ex quo fulgentissimum hujus Ecclesiae decus, omnisque generis bona redundabant, eorum jacturam pati, prosperitatemque communem, quae in dies magis Michoacanensibus populis arridebat, obscuratam, atque evanescentem experiri cogimur.

Tam communis, tamque exitiosi infortunii vi, etsi nunquam deerit ratio, qua laudabiliter recolatur Praesul clarissimus, neque enim aetatem ullam futuram existimo, quae de ejus laudibus conticescat; quae tamen usitata nobis, eaque jucundissima fuit, lamentabili vicissitudine mutata est; & qui hactenus Praesulem inter communes plausus, dulcissimaque gaudia festivis honoribus prosequuti sumus, nunc vitâ functum, quasi lumen, quo res nostrae communes fulgebant, & augebantur fuisset extinctum, inconsolabili ferè moerore confecti tristibus solùm funeris honoribus prosequi valeamus.

Quoniam autem haec una superest ratio, quâ, & gratitudinem, & pietatem ostendamus; ei indulgeamus oportet, in hac praesertim solemni parentatione. Nec dubito iis officiis nunc, & perpetua temporis successione nos perfuncturos esse, modò virtutes quibus claruit, & profuit, seduli recogitemus. In his enim magna in nos

promerita, simulque gravissimam commendationem ab eo relicta, quae ad eum jugi, pia, honestissimaque memoriâ recolendum movère nos debent, certò reperiemus. Sed cum omnes expendere praesentis temporis angustia non patiatur, in unius contemplatione immorabimur, quâ inter coeteras, etsi magnas, atque clarissimas praecipuè floruisse, atque memoriae nostrae commendare mihi videtur: charitatis, videlicet, quâ Deum, hominesque dilexit; atque eâ conspicuum, atque vestrâ benevolentiâ sempiternâ dignum ostendam, si in me, dum dixero, intenti esse dignemini.

Quamquam, qui Episcopatum suscipit, omnibus virtutibus praeditus esse debeat, oportet enim Episcopum irreprehensibilem esse, integramque moribus ducere vitam, quâ gregis sui forma fiat, atque in operibus omnibus adeò perfectum exemplum se exhibeat, ut vel, qui ex adverso est, quamvis cupiditate obtrectandi teneatur, vereatur tamen, nihilque mali inveniat, quod dicat, quae omnia absque virtutum omnium comitatu nemo obtinere potis est; nullâ tamen potius ornatus esse debet, quam Dei charitate: neque aliunde viribus ad gravissima conficienda opera, quorum Deo, & hominibus debitor est, paribus praemuniri potest, neque, quamvis dotibus, & facultatibus aliis expectabilibus, sapientiâ, facundiâ, fide etiam mirabili polleat, veram coram Deo gloriam promereri, neque illis ritè, & efficaciter, prout necesse est, perfungi valet. Etenim, charitate illâ vacuus operosi spiritûs expers est, quò primùm ad Deum tendat, eum maximi in cogitationibus, cordis studiis, & operibus faciat, ejusque regnum, justitiam, alienamque salutem, prout muneris sui legibus tenetur, primis suis curis quaerat; atque adeo ad haec magna, necessariaque officia jacebit velut mortuus, aut nimis iners erit; si vero Dei

charitate vigeat, eximiâ sanè, atque operosâ vi valebit, quâ mente, & corde Deo adorando Domino, summoque bono adhaereat, obsequatur, ejus sanctissima jussa suspiciat, adimpleatque, atque res omnes à tanto Domino commissas fidelium praesertim gregem diligat, curet, custodiat, ad salutem dirigat, atque officia omnia Deo, & hominibus debita, persolvat. Nam haec opera hujus virtutis propria sunt, aut saltem ejus imperio, tanquam coeterarum Reginae, quae eas torpère in otio non sinit; sed ad Dei gloriam, & hominum utilitatem iis, tanquam suis administris utitur, fiunt. Tanta est charitatis Dei praestantia; atque eam Christus Dominus Supremus Ecclesiae Pastor, atque Provisor innuisse videtur, cum Petro pastorale munus commissurus, quo oves, & agnos suos pasceret, singulari sollicitudini praefatam virtutem exquisivit. (a)

Episcopus autem, qui ante susceptam dignitatem charitatem quaesiisse, comparasseque, & deinceps, eam continuò coluisse visus fuerit, laudandus absdubio est, tum sui merito, tum salutari populis muneris adimpletione, atque his illustribus charitatis signis ornatus ostenditur Praesul noster, praedicandusque venit, quantum ex communi fama de ejus vitâ antequam Episcopatum suscepisset, compertum est, communibusque observationibus de reliquâ totâ in obeundo munere transacta, nobis constat.

Vel puer, altâ divini Conditoris sui aestimatione concepta, hujus adorandi Domini cultum, & servitutem primum, & praecipuum in studiis, curisque suis fuisse ostendit, atque in ea opera dotibus, & donis, quae Deus ei concesserat, uti vissus est. Animam bonam, docilem,

(a) Joan. cap. 21. ℣. 17.

atque ad virtutes compositam, Genitoremque etsi generis nobilitate clarum, multò virtutibus, atque sollicitudine liberos, totamque familiam suam in timore, dilectioneque Dei instituendi clariorem sortitus, iis Dei muneribus, quibus illustris hominum vita, optimaque fortuna comparari solet, ad divini Largitoris gloriam ussus est. Paternis documentis in ingressu rationis obtemperans, primum, quod didicit, maximèque in corde habuit, Deum cognoscere, revereri, atque diligere fuit. A ludis, & oblectamentis puerilibus singulari modestiâ abhorrens, rerum divinarum studium, quod rarò in illa aetate invenitur, ostendit. Sacerdotibus Sacrum facientibus assiduus ministrabat, Sacramentorum ussu reficiebatur, atque in legis divinae operibus, aliisque ad Dei honorem pertinentibus, duce Genitore, laudabiliter pueritiam transegit. Tunc primitiae suae moralis vitae puritate morum ornatae, Deo, ut erat dignum, reddidit. Tunc prima virtutum semina suscepit, & coluit, ex quibus uberes fructus procedente tempore nascituri erant, quos Deo exhiberet, & quos populi multi collecturi essent. Ut autem id eveniret, tanquam ager ferax, quo à peritioribus colli tur agricolis, tanto uberiorem frugum copiam fundit, sic Antonius, etsi ex Genitoris institutione in Dei amore, atque virtutum operibus multùm proficeret; volens tamen amplius progredi, praestantioribus magistris, qui, pro vitae instituto, scientiâ, & loci oportunitate rationem Deo inserviendi, eumque glorificandi, edocebant, instituendus subjici voluit.

Ut novit Religiosos viros in monasterio, non longo intervallo à domo sua natali consito, sub legibus, & regula Hieronymi constitutos, atque doctrinâ, & spiritu hujus sanctissimi aeqüè, & sapientissimi Praeceptoris actos, Dei magnalia die, ac nocte meditantes, atque per con-

ciones ea populis saepè commendantes, in virtutibus, & viis, quae ad charitatem Dei tendunt, studiosos versari; eos institutores, atque duces vitae suae reliquae sequi sibi proposuit, motus, praesertim, gravissimi Doctoris Hyeronimi luce, cujus doctrinam de instituendâ juventute, de ineundâ, observandâque monasticâ vitâ, mirabili sapientia atque eruditione tradditam jam delibaverat. Placuit Genitori propositum, & annuentibus Monasterii Praelatis, in illud ingressus est, sancto consilio ductus monasticae vitae sese mancipandi, si ejus professione dignus probaretur. Dimissa itaque soeculari veste, & monachalem induens, quae sibi illustrior meritò videbatur, tanta integrate tyrocinium exegit, tantaque animi & vultus laetitia se gerebat, ut nihil impensiùs cupere ostenderit, quam monasticam vitam amplecti, neque laetiorem diem expectare, quam eum, quo eidem vitae obstringi sibi liceret. Illuxit optata dies, atque sub precum auspicio, quibus à coelestium luminum Patre, lucem postulavit, quâ id vitae genus eligeret, quò Deum certò coleret, & amaret; aliud verò respueret, monasticum, cujus avidus fuerat, elegit, atque ei per solemnia vota sese consecravit.

Hoc ANTONII opus, si causam expectemus, quâ motus fuit, aegregium sanè habebimus, non obscuram, & miseram vitam in saeculo trahendi timor fuit, cum ipsi honesta satis, & commoda degendi esset ratio, & ultra ea clientèlis, & patrociniis cognatorum, aliorumque hominum potentium frueretur, quibus ampliorem comparare facilè fuisset; nec alia humana causa apparet; sed coelestis, dilectio nimirum Dei, qua in perfecto, altoque militiae christianae ordine constitutus, adorando Conditori suo optimi generis honoribus obseqüeretur, divitiarum, videlicet, voluptatumque terrestrium, quibus

mundus, quasi mercede quadam, ad sui servitutem homines conducere, & trahere solet integro, generosoque contemptu, sensuum, cupiditatumque maceratione, castimoniae perfectae, paupertatis, humilitatisque usque ad propriae voluntatis alienationem amore, & cultu, atque rerum divinarum meditatione, & laudibus. Et ¿ quis est, Auditores, qui hoc opus ex adeo nobili causa ortum, aegregium atque animi excelsi proprium non habeat? Id est, quo homo re verâ illustris Jesu Christi discipulus ostenditur, (a) quo hujus Domini remunerationibus non solùm in venturo aeternitatis soeculo; sed in praesenti etiam suscipiendis dignus efficitur, (b) quoquè eam ob Dei gloriam fortitudinem ostendit, ad quam nunquam pervenerunt Philosophi, qui spirituum fortium nomine gloriantur. Sunt, & in omni aetate fuère, qui divitiis, expectabilibus mundi honoribus, atque voluptatibus se non moveri decantarunt, atque per aliquam harum rerum dimissionem eas contemnere significare voluerunt; at nemo ex illis contemptum integrum, & ex animo factum, verum hactenus probavit; & qui scopum, quo illi respiciunt, dum se à mundanis rebus recedere, easque despicere ostentant, sedulo rimati sunt, tantum eos à vero despicatu abesse invenerunt, ut vel in ipsa dimissione, & illarum rerum fuga, quam praedicant, easdem aut saltem alias ejusdem ordinis animo sequi comperêre, ut quod Hieronymus (c) de suis soeculi Philosophis dixit, verum de omnibus comprobetur, eos, nimirum, veterem mundi amorem novo ejusdem generis quasi clavum clavo propellere, vitium vitio, & peccatum peccato medicari. Statutum solemnibus promissis coram Deo, & hominibus

(a) Lucae cap. 14. ℣. 33. (b) Matth. cap. 19. ℣. 29.
(c) Hieronym. Epist. ad Rusticum.

firmatum, quo homo mundum, resque ejus omnes ex amore Dei dimittit, quin in se vel spem eas habendi relinquat, hoc verae fortitudinis est, atque insignis virtutis opus.

Sed in operum difficilium promissionibus tunc homo praecipuè claret, cum illis integre stat; secus enim in promissorum dedecus vertuntur, neque qui per eas in altum virtutis gradum scandere tentat, tantum gloriae post victoriam assequitur, quantum ignominiae post ruinam patitur, ut de hac re agens, docet Hyeronimus. (a) Hoc autem est, quo claruit ANTONIUS, insignemque gloriam comparavit. Non solum magna, atque difficilia virtutum obsequia Deo promissit; sed etiam integra, atque majori etiam in dies fidelitate praestitit. Nunquam in eo signum aliquod observatum est, de religiosorum operum praxi quidquam remisisse; sed potius auxisse fervorem, resque divinas temporis progressu invenisse suaviores. Si quas forte difficultates ex naturali humanae conditionis volubilitate ortas expertus est, prae quâ homines in virtutum studiis, juvenilibus praesertim, opera, quae initio grata, atque avidè arrepta fuerunt, toedère postmodum non rarò solent, maximè cum eadem perpetuo suscipienda, conficiendaque sint, suavis, coelestisque doctrinae vi praemunitus superavit. Perpendebat in virtutum stadio, quo se locaverat, ita esse sibi currendum, ut bravîum comprehenderet; neque, qui aratro semel sumpto, quo cordis sui agrum colleret, ut dilectionis fructus Domino exhiberet, si retrò respiciat, aliòque mentem avertat, Regno coelorum eum aptum esse: Deum sacri foederis cum ipso iniri zelatorem esse, votaque in ejus honorem emissa, requisiturum; pro immensa magnitudine locuple-

(a) Hieronym. Epist. ad Rusticum.

tissimisque remunerationibus, quam maxima hominum fide esse dignum; atque hujus dontrinae spiritu ductus firmum semper, laetum, vehementemque religiosarum virtutum amatorem, atque in promissis Deo solvendis fidelem sese ostendit.

Hoc Deo obsequiendi illustre, perpetuumque studium scientiarum ornatu, quarum cultum cum virtutum praxi conjunxit, clarius apparet. Ingenio praeditus, atque ad scientias comparandas, aeqüè, atque ad virtutes aptus, illis excolendis in insignibus sui ordinis Collegiis Praelatorum jussu, & sua etiam libenti voluntate dicatus est, Philosophiae praesertim, ac Sacrae Theologiae, ut quo majori naturalium, atque divinarum rerum cognitione illustraretur, vehementiori studio ad Deum laudandum moveretur; neque exigui fuêre fructus, quos cum discipulus esset, ex scientiarum cultu comparavit; sed magni, atque clarissimi, qui tùm aliis locis, cùm maximè in celeberrima Academiâ Salmaticensi patefacti sunt, ubi spectantibus litteratissimis Viris in exercitamine litterario de Sacris litteris, de divinis, & ecclesiasticis tradditionibus, atque dè re universâ, ad Sacram Theologiam pertinente, publicum examen subiens, eam eruditionem protulit, quâ spectantium laudes, & plausus meruit.

Insignem quidem ANTONIUS navavit operam scientiarum, & virtutum studiis, quandiu eas sub Moderatorum ductu didicit; sed illustriorem deinceps, atque magis fructuosam adhibuit. Cum nulla facultate plura homines doceantur, quam cùm docent, ea causa fuit ANTONIO amplissima, ut litteras, & virtutes in se augèret, atque perficeret. Omnia illustria sui ordinis munia, tam ad scientias, quam ad mores, & disciplinam monasticam pertinentia, gradatim gessit, omniaque eâ integritate, eâque publicâ probatione administravit, ut

vix prima expleret, cum ad altiora, communibus sententiis ascenderet, donec ad supremum pervènit. Cathedrae primùm Philosophicae, dein Theologicae Moderator Abulae, Valentiae, atque Salmanticae Religiosam Juventutem, aliamque, ad eum audiendum confluentem naturalibus, atque divinis litteris erudivit, probisque moribus informavit, eam assequùtus laudem, ut competitionum, quae pro obtinendis docendi muneribus in sua Religione agi solent, Judex fuerit electus, utpote, qui per propria opera ad hanc gravissimam rem opportunè agendam, quà litterarum institutio, morum rectitudo, & Religionis decus, quasi in quadam causâ, continentur, valdè idoneum se probaverat. Unam parvo post tempore ex ordinariis Praelaturis suscepit, eamque tantâ integritate, tantisque optimi Gubernatoris signis obivit, ut cum ordo totus, etsi magnos ex ANTONII operibus continuò legeret fructus; majores adhuc colligere pro loco, quo eum constituerat, expectasset, ad altissimum Magisterii Generalis gradum evexit, unde communiores, uberioresque emittere deberet; quod quidem pro expectatione evênit, agente Reverendissimo Magistro, ne omnium maximum spes, ad commune totius Religionis bonum ex eo concepta, falleret; sed potius operibus adimpleretur plenissimè. Virtutes, ac singularem regendi artem tunc praecipuè muneris sui legibus explicare coactus, atque sodalibus suis quammaximè prodesse volens, strenuum simul, & suavem, varium, atque illustre regimen egit, quo res omnes complectens proprio loco, & ordine constituit, aut constitutas confirmavit; maximè verò monasticae disciplinae sanctitudinem fovit, ejus professores sibi subditos ad virtutum officia, etsi difficilia, perducens, in hisque continens. Etsi rationum multarum foecundus, eas ad religiosam rempublicam mori-

gerandam opportunè adhiberet; intelligens tamen, multum ad hanc rem obtinendam prodesse, si quas leges commendabat, simul servaret ipse; eâ potissimum ratione ussus est. Dum singulae Monachorum classes ad propria earum opera monitis, prudentiae, & charitatis plenis excitabat, eadem ipse, nullâ sibi indulgentiâ concessa, conficiebat tantâ humilitate, tamque communi exemplo, ut, cum Rector omnium sui Ordinis monachorum esset, unus ex minimis soepissimè videretur. Sic per doctrinam, & conspicua virtutum exempla lux fuit, qua totum Ordinem illustravit, atque sanctarum legum, quibus constitutus est, integrâ clarissimâque observantiâ magnopere confirmavit, magnum nomen comparans, etsi nunquam sibi prae humilitate quaesitum, eo quod per regimen suum opera Deo grata, & hominibus utilia, atque illustria conficeret.

Tunc ANTONIUS, cum in juventute sanctè institutus, multum reliquae vitae tempus in muniis cultum, & servitutem Dei voce, & morum suorum integritate docendi traduxit, eas virtutes eximiè coluit, & comparavit, quas Episcopo necessarias in epistolis ad Timotheum, & Titum commendat Apostolus, castimoniam, videlicet, sobrietatem, turpis lucri contemptum, pacis amorem, atque fidelem sermonem, quò, & doctrinâ sanâ exhortari, & eos, qui contradicerent, argüere posset. Dignus profecto erat, cui episcopale munus injungeretur, tanto magis, quanto minus de eâ dignitate obtinenda cogitabat, eam modestiam, & humilitatem post tot, tantaque ordinis sui officia laudabiliter exacta ostendens, ut cum ipsi, in amplissimis domiciliis, ubi ejus merita facilius cognosci, atque celebrari possent, commorari licèret; in humile tamen monasterium, quò religiosam vestem induerat, atque ideo semper sibi cha-

rissimum, secesserit, ubi rebus divinis se dederet, à laudibus humanis abesset, nullamque gloriam, nisi Dei, quaereret. Verum, dum ille altum de se teneret silentium, fama conspicua, quam in nobilissimis Hispaniae Civitatibus reliquerat, eum magnificè extollebat atque commendabat ubique; vixque ad Carolum III. pervenit, cum is gloriosus Rex, aequissimus hominum aestimator, religionis, prosperitatisque erga omnia suae latissimae Ditionis regna Custos, atque promotor insignis, Reverendissimum Patrem ANTONIUM Ecclesiae Comayaguensi praeficere statuit.

Ubi ille hujus regii statuti admonitus fuit, stupòre quodam correptus est, quippe qui ab eô alienam spem alienasque omnes cogitationes suas habebat, atque munus oblatum capescere recusasset, non tam laborum causâ, qui ipsi suscipiendi erant, quam vitae monasticae, quam semper charissimam habuit, & religiosarum necessitudinum quibus sodalibus suis arctè, & dulciter erat devinctus, mutatione. Sed religiosus vir in ejusdem vitae genere supremam Dei voluntatem omnia ordinantis contemplari, eamque in superiorum hominum statutis, quibus tanquam administris adorandus ille Dominus utitur, agnoscere, & summisè reverere assuefactus, dignitatis oblationem ad illam principem causam revocavit; & cum Dei voluntatem sequi opus amoris sit, regio statuto obtemperavit, Episcopatumque Comayagüensem suscepit.

Tanto certius haec Episcopatus susceptio ut Dei obsequium habenda est, quanto accuratius ratio observetur, qua exinde se conduxit. Quoad per pastoralis dignitatis functiones licuit, priscam religiosae vitae formam eâdem modestiâ, humilitate, & moribus verè Religiosis ornatam, jugiter tenuit. Abhorrens semper ab omni sui ostentatione, & ab hominum laudibus, ab his maximè,

quae externo ambitu, & pompâ nituntur, vix, nisi cum ministerium exigebat, aliqua Episcopali insigni se ornavit, eò tantum ussus, quod sibi, ut injuncti oneris admoneretur, deserviret, vel ne dignitatem venerandam contemnere videretur. Perpendebat vir grave semper cogitans, pontificalem gloriam virtutum, non vestium splendore commendari.

In eundem vitae sanctissimum finem sibi ab initio propositum, Deum nempe diligendum intentus, iisdemque viis, quas monachus inierat, tendens Episcopus, regnum illius adorandi Domini, primùm semper quaerere visus est, ea opera versans, quibus aestimatio, & honor erga Majestatem divinam praecipuè significantur. ¿ Quod signum clarius animi diligentis Deum, reverentisque, quàm assidua oratio? In eâ, homo supra se ipsum, resque terrae omnes, ad Deum mente accedit, eumque meditans, colere, atque diligere maximè discit, & ad haec opera movetur, tum aeterni domini absque fine magni, & boni admiratione, tum sui, terrenarumque rerum contemptu, quae nunquam magis exiguae, magisque contemptibiles homini videntur, quàm cùm omnipotentem, immensumque earum Conditorem, ex cujus libero nutu pendent, cogitat; & quo saepius in orandi exercitiis versatus fuerit, eo certiùs res divinas gratas habere, atque amare ostendit: nam homines cogitationes suas assiduas rebus non adhibent, nisi jucundis, & charis. Praesul verò noster adeo in orando assiduus fuit, ut hujus operis perpetuus cultor dici posset. Primo diluculo è lecto surgebat, & instar Regis Prophetae ad Deum praeveniens, in meditandis hujus Domini elloquiis primum diei tempus impendebat. Idem gerebat nocte, antequam ad quiescendum recumberet, aeqüè vespertinum laudis sacrificium, ac matutinum Conditori suo offerens. Idem

per alia diei intervalla, quibus à ministerii pastoralis exercitationibus vacare licebat, hujusque generis opera adeo sibi grata ostendebat, ut in rebus divinis contemplandis, ubi alii difficultatem inveniunt; ille maximam facilitatem: ubi alii laborem; ille requiem: ubi alii fastidium, ille delicias invenire visus fuerit.

Ex hac animi voluptate, qua in rebus divinis memorandis perfundebatur, assiduitas illa oriebatur, quâ diebus festis, solemnioribus praesertim, in hâc almâ Cathedrali Ecclesiâ sacris officiis celebrandis interreat, & quae erant sui muneris gerebat: inde Sacrum faciendi consuetudo, quam usque ad extremum senium, tenuit perpetuam. Perpendebat in hoc sanctissimo opere, admiranda Dei provisione magnificentissimum charitatis divinae erga homines pignus, obsequium omnium Deo gratissimum, quod, auctore potentissimo Sacerdote, poterat offerre, incitamentum, & causam illum munificentissimum Dominum amandi simul reperiri, & tanquam sedulus, & gratus Dei cultor, id opus conficere non praetermittebat, quo divino largitori doni ineffabilis aestimationem ostenderet, animum reficeret, atque ad redamandum moveretur. Indè etiam pietas illa cordis Deo obsequiosi propria, quâ solemne sacrum, atque perpetuum annuis redditibus sancivit, quô Jesu Christi Domini nostri sub maximè memorando, dulcissimoque divini, atque gloriosi *Salvatoris* nomine, quo in admirabili Transfiguratione ostendi, ac suscipi voluit, festiva fieret memoria; atque publicis magnificisque laudibus, & sanctâ pompâ pro mysterii solatio, & magnitudine pleni dignitate in hâc amplissimâ Ecclesiâ celebraretur. Hinc quoque religiosus ille zelus, quo quarumdam sacrarum aedium, ubi majestas Dei adoranda sub Sacramentalibus velamentis inhabitare dignatur, nitorem, obscuratum,

restauravit; quarumdam auxit, & omnium ferè debitum decorem asseruit. Hinc denique alia multa ejusdem generis opera, quae libentissimè, ac largè confecit, quia ad Dei gloriam referebantur.

Interea, qui Dei amori, & rerum spiritualium cultui deditus, hinc jucundam ducebat vitam, necesse erat, ut communem dilectorum Dei sortem pateretur, quâ videlicet, per laborum conflictum de firmitudine charitatis suae tentaretur. Hanc tentationem diuturnam, atque gravissimam subiit Praesul noster. Praeter senticosas curas, durasque difficultates, quibus, in obeundo munere pastorali non torqueri non potuit, acerbis aegritudinibus affectus, atque exagitatus semper fuit; at nunquam quaerelam ullam expressit, quae christianam fortitudinem non decèret, neque animo dejectus, eam curam aliquatenus remissit, quâ Deum honorare, atque laudare solebat; immo verò placidum semper, atque aequanimem se ostendens, sicut in prosperis, ita in adversis Deum benedicebat eâ laudabili ratione, ut quo durior tentatio, ille fidelior, & constantior fuerit. Id in postremi morbi perpessione per longam dierum seriem actâ observare licuit. Febris ardore aestuabat, toto corpore excruciabatur, atque insuper in externis morbi signis tristissimam mortis imaginem prae oculis habebat. ¿ Quid acerbius ? ¿ Quid ad animum prosternendum funestius ? Nullam tamen animi angustiam, quâ dolorum acerbitati esset inferior, neque pavorem, quo tranquillam Deum laudandi libertatem minuisset, ostendit. Sensu quidem corporis tanta mala pati refugiebat; sed spiritu promptum ad patiendum se habuit, ipsàque morte fortior eam placidus expectavit. Agnovit vir legum divinarum, ac supremae providentiae observator, in exitialibus laboribus optimam à Deo amante offerri opportunitatem, quâ per tranqui-

lam mortis adventantis expectationem se tanquam victimam illi Domino dederet, & per placidam, constantemque sufferentiam magis se repurgaret, magisque Deo placeret; atque ita in Dei gloriam, & suam eâ opportunitate ussus est. Age nunc (AA) perspectis rationibus, quibus se à teneris annis usque ad extremum vitae diem se gessit Praesul noster ¿habebimusnè illum Dei charitate ornatum, atque conspicuum, cum ex illis nobis constet, nihil illi optatius, neque antiquius in omni aetate fuisse, quam Deum optimum maximum colere, atque honoribus prosequi: in pueritia, per morum innocentiam, sedulamque divinarum legum observantiam; in juventute per sui totius consecrationem, quâ ab omnibus soeculi rebus vacare statuit, ut soli Deo vacaret, eique eximiarum virtutum obsequia exhiberet, quae quidem fideliter praestitisse visus est: in reliqua vitâ, partim in monastico ordine, partim in administrando episcopatu transactâ, per ampliorem, magnisque exemplarem obsequendi Deo sollicitudinem; atque in postremis vitae annis, per mirabilem patientiam, quâ subeunte cum tristi senectute acerbissimos morbos tulit, atque soevissimam mortis inclementiam, diu minitantem animo erectus expectavit, & erga Deum ita placidus, & affectus, ut funestissima in naturalibus mala, tanquam munera à Deo missa aestimari, nunquamque exquisitiores Deo gratias egerit, quam cum acerbiores conflictationes patiebatur, neque majoribus laudibus benedixerit? Habebimus sanè; nam praefata opera illustria specimina sunt charitate Dei fragrasse; atque eum perpetua benevolentiâ commemorabimus, quod virtute omnium maximâ, praecipuèque Deo gloriosâ viguerit; sed amorem, gratamque erga illum memoriam augebimus, postquam eum etiam charitatem, quâ diliguntur homines conspicuum fuisse, recognoverimus.

Hâc charitatis parte tunc clarère Ecclesiae Praesules intelliguntur, cùm curas, in quas sunt vocati, recogitantes, regere Ecclesiam Dei sui muneris esse, se in his, quae sunt ad Deum esse constitutos, Dei legatione fungi, ejusque Domini ministros, & mysteriorum dispensatores esse sedulò expendunt; atque sub his rationibus gregem universum, sibi commissum, benefaciendi spiritu nescere, seque ab eo nosci curant, atque pro morum discrimine, statusque diversitate, quò in his, quae ad Dei gloriam, animarumque salute pertinent illum se habere scierint, variè, & oportunè provideant, quà parte aegrotum medeantur; quà ad honoris divini, & virtutum viis devium, suaviter reducant; quà sanum, & rectum, in sanitate refoveant, confirmentque, atque totum mysteriorum, aliorumque salutarium pascuûm dispensatione nutriant, custodiant, atque ad salutem conducant, quin, ut haec opera conficiant, loca, ubi grex immoratur, peragrare recussent, neque his contenti officiis, etsi muneris pastoralis praecipuis ultra ea quas oves laboriosam, atque miseram in rerum temporalium inopiâ ducere vitam compererint, operis, & largitate solantur, coeterarumque omnium utilitatem quaerunt, & promovent beneficentiâ. Eò magis Ecclesiae Praesules charitate elucent, quominus suis commodis consulunt, ut quae gregis sui sint comparent, atque in id suavioribus ei, utilioribusque rationibus: sibi vero magis laboriosis utuntur. Dum ita se gerunt, conspicuos Jesu Christi ministros se exhibent, pulcherrimamque induunt formam, qua ad hujus supremi, munificentissimique Pastoris similitudinem accedunt; atque veram celebrandamque magnitudinem suam complent.

Memorata autem officia adeo Praesulis nostri propria, certa, illustriaque fuerunt, ut dum ea expresse-

rim, iis ornatus mentibus vestris obversari ille mihi videatur. Fuit, fuit absdubio Pontifex, qui ad regendam Ecclesiam Dei se vocatum esse consideravit, qui in his, quae sunt ad Deum, esse constitutum perpendit, qui diligentem Jesu Christi ministrum, atque mysteriorum Dei dispensatorum se habuit, qui potestate sibi concessa, in magnam aedificationem ussus est, qui omnis generis necessitates, quibus grex suus laborabat, condoluit, primùm eas, quibus salutem aeternâ periclitabatur, deinde alias, quibus mortalem vitam miserè transigebat: qui, ut omnibus subveniret, totumque gregem pro ejus diversâ habitudine copiosâ, variâ, atque salutari alimoniarum provisione pasceret, integrè vissit, atque cognovit loca omnia peragrans, quibus divisus consistebat, atque insuper, commoda praeclara ad communem vitae temporalis utilitatem quaesivit, fovit, statuitque suavissimis semper, simulque gregi suo oportunissimis rationibus; sibi vero multoties valdè laboriosis ussus. Ita constanter pastoralem munus gessit, primò, in Ecclesia Comayaguensi deinde, in hâc amplissimâ Michoacanensi magna, atque perpetua memoranda emolumenta in utramque conferens.

Vix, longissimâ navigatione transacta, ad primae Dioecesis populos pervenit, cùm eos cognoscendi, pascendique studio inflammatus quomodo religione, & moribus se haberent, sedulò comperit, atque salutis mysteria dispensare incoepit. Quae ad Dei cognitionem, & servitutem pertinent, docuit, impensèque commendavit, atque fideles de Sacra Confirmatione utiliter suscipienda admonitos, coelestibus hujus mysterii donis insignivit, atque ut strenui Dei servitores essent, corroboravit. Haec salutaria opera, adeo placido vultu, tanta sermonis vi, & simul lenitate gessit, ut populi illi, Praesulem

suae salutis adeo sollicitum, atque amantem mirati, laudibus celebrarent, atque citò famâ, hanc rationem se gerendi operis, & suavitate plenam ad reliquos populos defferente, omnes ex Praesule suo adventante foelicitatem suam auspicati fuerint; & merito, nam ordo, quem postea in munere pastorali obeundo tenuit, adeo magnis initiis consensit, ut nihil ab eis distulerit, nisi amplioribus curis, officiisque communi animarum saluti utilioribus.

Ubi in Civitate, Dioecesis principe, locatus fuit, perpendens, quam magni reipublicae christianae intersit à pastore regi, qui facilem ad se aditum fidelibus concedat auresque benignas ad suscipiendas consultationes, & querelas audiendas praestet, atque paratus se exhibeat; omnia salutis subsidia suppeditare, cum ex facilitate aditus audiendique benignitate medicaminum appositio pendeat, quibus fidelium dubia dispellantur, multorum vitia, & peccata deleantur, atque dissidia, quae nunquam ferè absque animarum pernicie excitantur; omnibus debitorem sapientibus, & insipientibus, justis, & peccatoribus se mostravit, clementiamque suam, ita notam facere curavit, ut dulcibus, suavissimisque Jesu Christi verbis ussus, omnes, qui peccatis, & vitiis, quamvis gravissimis, laborarent, ut ad se venirent, invitaverit, & pro suarum facultatum amplitudine omnes reficere, atque consolari promisserit. Hoc in publicis concionibus, in litteris pastoralibus, atque in privatis sermonibus aeque diligens, atque benignus Pastor inculcabat.

Audito tantò consolationis nuntiò qui fideles concientiae dubiis & difficultatibus se ab his liberandi angebantur, in spem dulcem se ab angoribus eximendi erecti sunt, & valdè miserandi peccatores, qui molli vitiorum lecto tranquillè dormitabant, & qui cordis pravitate Dei vocantis gratiâ repulsâ, in peccatis obdurue-

rant; funestissimum animae periculum ad illud vitandum vehementer moti sunt. Non pauci ad Praesulem suum, etiam ex longinqüis locis, remedium petentes, convenêre, & quod uniquique indigebant, id acceperunt, atque coeteri fideles, magnopere gaudebant, quod omne subsidiorum salutare genus ab amante pastore libentisimè oblatum habebant.

Etsi in Civitate Dioecesis precipuâ parabat pascua spiritualia; considerans tamen non omnes oves ad ea suscipienda advenire posse; gregi universo per visitationem generalem providere aggressus est nulla deterritus difficultate, non itinerandi diuturnitate, quae, prae regionis latitudine longissima futura erat; non viarum, quae per silvas, & rupes crebrò tendunt horrida scabritie, & solitudine; non climatis intemperie insalubri, non hospitiorum inopiâ; sed potius, animo erectus, atque laetitiâ perfussus, quasi nihil laboris, neque periculi, etsi plurimum esset, subiturus esset; quod quidem amoris eximii, quô erga populos sibi commissos ferebatur, certum, clarissimumque signum est: nam is est amor, qui magna obstacula vincit, &, qui laborum, periculorumque facili libentique susceptione maximè comprobatur, atque elùcet. Sciebat Praesul evangelicae doctrinae tenax, atque fidelis sectator, bonum Pastorem eum esse à Christo Domino descriptum, qui animam suam pro ovibus suis daret; atque hujus doctrinae spiritu ductus, visitationis opus gregi suo saluberrimum, etsi sibi in illa regione multis nominibus formidandum, agere nullatenus recusavit.

Studio igitur omnium suarum ovium salutem quaerendi incensus, &, quod mirum fuit, humillimâ itinerandi ratione, quâ ad morem apostolicum accedebat, ussus; totam illam regionem perlustrare molitus est;

atque, aspirante primis laboribus fortunâ, etsi in gravissimis difficultatibus, valetudine tamen incolumis, multos populos omni pascuum, atque juvaminum salutarium genere, pro morum, & indigentiarum diversitate, quâ se habebant, pavit, medicatus est, reffecit, & confirmavit, maximopere gaudens, quòd eos suis curis â vitiis repurgaret, & Deo acceptabiles exhibere asseqüeretur, crescente simul spe, reliquos omnes iisdem proseqüendi beneficiis; sed in medio tam salutaris operis mollimine tristis Praesuli, toti Provinciae infaustus, atque operis confectioni adversus evênit casus, cum virium nempe lassitudine importunissima febris intermittens. Nemini non videbatur in tanto Praesulis periculo ab incoepto opere recedendum esse; at non idem Praesuli, cujus maximè recedere intererat, visum est, timens nè longinqüis populis per visitationem pastoralem providendi aliud nimis abesset tempus illorum necessitati, ac commodis, quam suae, etsi gravissimae, parêre maluit. Vires exerens incredibili connatu, qui communem admirationem excitavit, totam Dioecesim invissit, atque magnis ad ejus beatitudinem coelestem comparandam adjumentis adfecit, pulcherrimis sui muneris formis indutus, lucis nempe, qua illam in aeternitatis viis illustravit; salis, quo virtutum studiis, atque pingüedine foecundavit; salutis nutrimenta jucunda reddidit, atque à vitiorum putredine multùm praeservavit; medici, qui peccatorum vulnera medicaminibus leniter appositis obduxit; atque demum providissimi, generosissimique Pastoris, qui gravissimorum laborum exantlatione gregis sui salutem multo sibi chariorem, quàm coeteras omnes res suas fuisse, testatus est.

Tunc omnes illius Regionis populi, etsi diligentem atque suavem Praesulem suum cognoscere expectarant, diligentiorem adhuc, & magis affabilem experi-

mento cognoverunt. Videntes illum, ob eorum salutem comparandam, viasque praescribendas, quibus eam invenirent, nullis commodis suis parcere, nullisque laboribus, neque periculis cedere. Dolentes autem ejus defatigationem, atque aegritudinem, propter eos contractam, & aliquod gratitudinis pignus ostendere volentes, eum, gravissimo visitationis opere plenè confecto, ad sedem regredientem comitari, atque comportare, aliisque curis prosequi gestiebant; at modestissimus Vir, qui suorum incommodorum patiens, aliena propter se suscipi non ferebat, etsi obsequia magni se habere significaverit; iis tamen uti comiter se excusavit, atque ad regiminis pastoralis sedem humili comitatu, quò egressus fuerat, reversus est. Ibi tanquam in specula vigil Pastor totum gregem in optimis pascüis à se, pro viribus constitutum, observans, in his per litteras, per sermones, perquè vias omnes, quas ingredi poterat oportunas, eum continère curabat.

Dum eâ laudabili, salutari, grataque fidelibus ratione Comayaguensem Episcopatum administraret, decretum regium advênit, quò ejus translatio ad hunc Michoacanensem gerendum ordinabatur, commendabaturque, summo quidem dolore illorum fidelium, atque etiam Praesulis, pro amore, quo eos prosequtus fuerat; sed quae causa omnium amicitiarum, necessitudinumque cultu, atque vitae tranquillitate potentior illi fuit, ut illum Episcopatum susciperet; eadem fuit, ut, etsi eum impensè amaret; dimitteret tamen, & in hunc ascenderet: ratio videlicet divinae voluntati obtemperandi, quae praecipuè ascensum ordinavit. Ubi postremis officiis perfunctus est, quibus res illius Ecclesiae optimê constitutas relinqüere studuit, (ut ei etiam absens prodesset) ad hujus amplissimae sedem advenire festinavit, ut in eâ loca-

tus, quò majorem, magisque diversum fidelium gregem sibi commissum videret, majoribus curis pasceret, & custodiret, atque in his operibus clariorem virtutum explicaret fulgorem. Dum pervênit, lassus quidem corpore erat, tum prae aetate, jam ingravescente, tum maximè prae gravissimis laboribus in difficili regendi homines munere susceptis, praesertim dum visitationis causa totam latissimam, atque asperrimam Comayaguensem provinciam peragrarat; at conspicüa regiminis Pontificalis administratio, non tam corporis viribus, quam animi virtutibus sit, videlicet, consiliis, auctoritate, sententiis, providentiâ; & ad harum virtutum comparationem, & ussum multùm prodest longae aetatis tractus, & simul gubernandi exercitatio, ut verum sit, quod in proverbium abiit, posteriorum hominum curas, & cogitationes consuevisse esse meliores. Ita Praesul noster dum longaevus, atque in docendis hominibus per virtutum semitas versatus, hujus Ecclesiae regimen suscepit, certioribus consiliis, gravioribus sententiis locupletiori, magisque oportuna providendi vi instructum, atque paratum se habuit, in Michoacanenses populi sicut ultimos, ita uberiores, atque optimos fructus ex ejus laboribus colligerent.

Vix, laboriosissima itineratione confectâ, in primis suae Dioecesis populis pedem fixit, cum ecce illum omni requiescendi curâ neglectâ, in gregis sui salutem coelestem intentum, atque in muneris pastoralis officiis versantem. Omnibus obviis populis, eorumque Parochis de adventu suo, simul & consilio coelestia sacrae Confirmationis munera conferendi, atque necessaria ad ea suscipienda praeparatione per praemissas litteras admonitis, illa inter iterfaciendum contulit, & non aliter, quam gratiam sui ministerii effundens, huc adventavit.

Eandem salutarem rationem tenuit postquam ad hanc illustrem Civitatem pervenit, & quâ praecipuè muneris sui fructus in coetera Dioecesis loca diffusurus erat. Interea eximiâ prudentiâ, & vigilantiâ, quâ erat ornatus, vitia graviora, quae instanter remedium exigebant, discernens, eis statim subvenire se accinxit. Sedulò animadvertens in hoc agro Dominico, cui excolendo praefectus erat, multam esse messem; operarios autem paucos, timensque, ne quamvis ager bono semine fuisset consitus, superseminante tamen inimico homine, rebus domini perniciem afferre semper parato, multa inopia cultorum ferret ad comburendum zizania, parum vero tritici, quod in horreum. Domini congregaretur, huic tanto periculo oportunum remedium adhibere properavit. Pro munere, quo Domini messis vicem gerebat, operarios vocavit, qui altiori vocatione ad rerum coelestium studium, & animarum amorem se motos agnoscerent. Assiduè consilium suscepit, & indixit sacris initiandi, atque primis post suum adventum annis non solum temporibus à sacris canonibus communiter praescriptis; sed etiam aliis festivis pro rerum divinarum, quae agebatur, memoria oportunis sacros creavit ministros, qui morum probitate, litteris, coeterisque adminiculis ornati, altissimo Sacerdotii ordine dignos per legitima documenta se ostenderant, spemque prae se tulerant, in agro Dominico diligenter laboraturos, ut hic virtutibus pinguesceret, bonisque fructibus abundaret. Quae autem utilitas ex hàc Praesulis diligentiâ in Dioecesim seqüta fuerit, facilè intelligimus, si octoagessimum sextum soeculi praeteriti annum meminerimus, exitiosum atque miserrimum, quo innumeri hujus Mexicani imperii accolae interierunt. Tunc enim cum corporis fidelium clade etiam animarum timenda fuisset, nisi sacri ministri extitissent,

qui, sacrae religionis auxiliis eas ad salutem aeternam obtinendam adjuvassent.

Dum in hoc salutari officio versaretur Praesul, secum cogitans, atque expendens, quàm oportuna, atque efficax sit ratio, ut animarum salus habeatur simulque cultus, & gloria Dei explendescat, honesta clericorum vita, eorum praesertim, qui soepius res agunt divinas, & animarum curam gerunt, sicut è contra; incommoda, & adversa eorum immodesta, & blandimentis, negotiisque soeculi implicatâ vivendi ratio; huic gravissimae rei optimè constituendae eximiam adhibuit curam. Statuta pastoralia adornavit, denuntiavitque, quibus sacris ministris scopum, quem pro status dignitate, & vocatione respicere deberent exposuit, simulque eorum munus in salutis viis non solùm voce, sed etiam conspicuà morum integritate populis praelucendi impensè commendavit, eosque ab oblectamentis, & soeculi conversationibus convictibus, & necessitudinibus, vitio suspectis, quibus cum illud sanctum munus consistere nequit, avertere conatus est.

Dum sic ordinis ecclesiastici decori, & communi fidelium utilitati consuleret, intentam simul sollicitudinem habebat in eorum subsidia, & emolumenta per aliam viam augenda, per visitationem, scilicet, Dioecesis universae, qua latissimè patet, & populorum freqüentiâ, accolarum moribus, atque Coeli, terraeque temperie, diversa est, tempus nancisci volens, quo mysteria, & salutis adjumenta toti gregi dispensaret, &, quo coeteri sacri ministri sui praesentiâ, exemplo, & doctrinâ moti, quae eorum curis commissa sunt diligentius, & utilius ministrarent. Ubi ab instantibus gravissimis rebus se expedivit, statim visitationem aggressus est. Quo apparatu ussus fuerit nos omnes testes sumus. Sibi perpetuò, &

gloriosè similem nullam commodorum suorum habuisse rationem vidimus, nisi quae erat omnino necessaria ; at earum rerum, quae fidelium emolumentis comparandis, prodessent, copiosam, atque expectabilem. Viros comites, atque adjutores ascivit, atque secum duxit, alios regiminis publici peritissimos, alios in legibus divinis explicandis, sacraque doctrina traddenda, atque sacramentali animarum directione versatos, atque doctissimos, omnes Dei servitutem, & bona fidelium quaerendi amore, & prudentiâ insignes, atque palam notos.

Eo apparatu, quo omnium virtutum exempla, variaque, & oportunissima animas ad salutem vocandi ars continebantur, cunctos Dioecesis populos recognoscere, atque alimoniarum spiritualium copiâ alere adortus est ; idque salutare opus diversis temporibus, etsi duras difficultates formidandaque valetudinis pericula fuerit expertus, totum confecit, magnos, atque diversos fructus in Dioecesim conferens, qui fuerant spectandi. Dum per se Praesul, & per suos adjutores suavem, simul & fortem vocem in singulis populis extulit, qua ob omnium salutem quaerendam, resque quae ad cultum, & servitutem Dei pertinent, ordinandas se adesse pronuntiavit, simulque sacra mysteria, atque leges divinas expendit, & populos de officiis, quibus ad has servandas uti deberent, admonuit, tunc illi visitationis tempus insigne salutis suae comparandae tempus esse agnoverunt absque fructuum collectione, qui in eo offerebantur non praetereundum, atque eo uti festinaverunt. Laudis spectaculum erat sollicitudo, quâ fideles, auditâ Pastoris sui voce, ad suscipienda salutaria pascua adventabant. Alii, conscientiam suam Deo infidelem, atque injuriosam in dolore recogitantes, ad expianda peccata in sacro poenitentiae tribunali diligentiâ Praesulis abundè parato accur-

rebant. Alii ad ipsummet Praesulem accedebant lucem, & viam, quà se à gravissimis rebus ad animam attinentibus se expedirent, postulaturi. Alii, qui pia funda, redditusque administrabant, ad reddendam rationem villicationis, accipiendaque consilia, & statuta, quibus optimè in posterum se gererent, movebantur. Innumeri ad accipienda coelestia christianae fortitudinis munera: omnes ferè ad audiendum salutaria monita, quae charitatis, & consolationis plena denuntiabantur, festinabant. Spectaculum, inquam, laudis erat tantum, tamque proficuum in fidelibus studium, ex quo Dioecesis Michoacanensis, quà parte vitiis, & scandalis erat foedata, mutabatur, & virtutibus decorata apparebat; quà moribus clara, claritudinem augebat, atque tota Deo, & hominibus gratam induebat formam; at etiam amoris erga gregem suum mirandum spectaculum in Praesule erat. ¿An non est mirabile venerandum senem aegritudine affectum, continuos, gravissimosque labores in anteactà vità perpessum, tantà sollicitudine in salutem, & animarum commoda intentum esse, ut suarum rationum plenè oblitus videretur, tantoque conatu illa quaerere, ut temporis ussura ad hunc finem divisa, & accommodata, modò in hac Civitate principe regiminis pastoralis loco assidèret, modò in coeteris populis, etiam à sede longinqüis, staret, modò in itineribus, & agris versaretur, semper res suorum fidelium agens, soepè eorum salutem per deserta, per praerrupta, atque ferè invia loca quaerens, nulla difficultate, nullo sui periculo detentus? ¿Quid in his Illmi. Praesulis officiis, senectute, & diuturnis laboribus jam antea defatigati apparet, quam soepè iterata voluntas animam pro ovibus suis dandi? ¿Quid aliud, quam egregia charitas, quà totis viribus salutem animarum anhelabat?

Cum eâ vigilantiâ gregem suum pasceret, & custodiret, quâ nunc his ovibus, mox aliis, succesione temporis omnibus praesens aderat, tunc maximè frugiferum zelum, aeque dulcem, atque operosum, ingenuae charitatis proprium patefecit, quo pulchrè à Pastoribus illis secernebatur, qui nullam moram ferentes in fructu ex curis, & laboribus, quos adhibuerunt, à peccatoribus expectando; dum eum citò non colligunt, scandescunt, atque errantes oves acriter perseqüentes, postquam apprehenderunt, duris objurgationibus, & auctoritatis ictibus terrent, despiciunt, atque vexant, quorum quidem zelus amarus est, quo peccatorum vulnera exulcerentur, non obducantur necesse est, & à charitate alienus, quae teste Paulo, patiens, & benigna est; sicut etiam á mercenariis, qui suarum utilitatum curam habentes, eam, quae illis gregi suo esse deberet, negligunt, & quamvis lupos astutos, atque rapaces mille artibus oves devoraturos venire sciant, tanti illis est, neque moventur. Increpabat quidem discolas oves monitis salutaribus non obtemperantes, diligenterque erraticas, quae à virtutum ovili deviaverant, perseqüebatur; at animo semper tranquillo, & spiritu amoris ductus; neque eas apprehensas acerbis objurgationibus vexabat; sed auctoritate charitatis dulcedine condita corrigebat, & semper gaudiis, atque etiam honore eas proseqüebatur, quae vel à longè suâ pastorali voce, vel coelesti, atque invisibili Jesu Christi audîta, miseram fugam deplorantes, atque suppliciter veniam quaerentes, ad illum revertebantur.

Dum mihi rationes, quibus in regimine pastorali administrando ussus est, memoriâ repetenti de populo in populum, atque etiam de deserto in desertum oves suas vitiis praesertim deditas quaerendi causâ transiens, atque tranquillè, & suaviter cum inventis agens ocurrit, tunc

illius Pastoris à Jesu Christo Domino descripti effigiem retulisse videtur (a) qui ovem, quae perierat, quaerere vadit, inventam amore prosequitur, & ad ovile reducit gaudens; dum autem cum peccatoribus illis agens, qui observantiae, & gratitudinis erga Deum turpiter obliti, gratiae munera in luxus amore, vitiorumque operibus dissipaverant, in se demum revertentes, ad eum tanquam Domini ministrum, veniam & remedium postulaturi veniebant, tunc suavissimam illius Patris clementissimi, in Evangelio etiam ostensi, (b) imaginem induisse videtur, qui erga prodigum filium eâ benignitate se gessit, ut quamvis eum cupiditatum licentiae deditum totam dilapidasse substantiam doluisset; reducem tamen, atque refugium aliquod in domo paterna implorantem miserescens, non solum gaudiis exultans suscepit; sed etiam singulari munere ornavit.

Eam suavem rationem se gerendi constans tenuit erga omnis ordinis fideles, etiam erga eos, qui in delictis sui juris praecocupatos inveniebat, pro comperto habens, atque ad praxim redigens sacrosanctae Tridentinae Synodi monitum, (c) quòd, videlicet, erga corrigendos plus agat benevolentia, quam austeritas, plus exhortatio, quam comminatio, plus charitas, quam potestas; non verò tantâ lenitudine adeoque perpetuâ ussus est, ut aliquando severitatem non adhibuerit. Sciebat enim perspicax, atque expertissimus vir, qui totam ferè vitam in regendis hominibus transegerat, nullam posse benè morigeratam constare rempublicam, nisi crimina, quae in eâ exsurgant, atque grassentur, & paternis admonitionibus cohibêri neqüeant, rector auctoritatis vi coerceat, pasto-

(a) Lucae cap. 15. ℣℣. 4. & 5.
(b) Lucae cap. 15. ℣℣. 11. & seq.
(c) Conc. Trident. ses. 13. cap. 1. de Reformat.

ralisque muneris esse oves morbis affectas perniciosis continère, ne gregem contagione inficiant; atque altâ hujus rei cognitione, & experientiâ ductus, potestatis coercitivae virgâ erga subditos perniciosi criminis reos ussus est; sed semper cum rigore mansuetudinem, & cum judicio misericordiam conjunxit. Neminem poena affecit, nisi necessaria, & quae ab omni odio, & acrimoniâ esset immunis, &, quasi optimas rationes excogitasset, commune populorum bonum absque reorum detrimento, quoad fieri poterat quaerendi, id in corrigendo constanter effecit, quod erat ad severitatem lenius, & ad communem salutem utilius.

Haec pastoralis regiminis administratio spiritu charitatis acta, atque ideo provida, operosa, & simul suavissima, atque fruitu facilis, necessariò futura erat, sicuti fuit, populis saluberrima, atque Praesuli communis omnium ordinum amoris, atque egregiae aestimationis certa, & clarissima consiliatrix. ¡Oh! ¡quàm fortunati fuimus quamdiù eâ nobis frui licuit! ¡Quàm meritò ejus Illmò. auctore gloriabamur! ¡Quàm justa erant nostra communia vota pro ejus diuturnitate! Etsi ea una esset ratio Praesulem nostrum diligendi, honestèque commemorandi, suppeteret, ut communi omnium amore, gratâ, perpetuâque memoriâ dignum haberèmus; sed accedit ad hujus dignitatis cumulum ejus in temporalibus beneficentia.

Dum insolita infortunia, quibus, ita ferente supremo, atque justissimo hominum Gubernatore, Comayaguensis, atque etiam haec nostra Michoacanensis regio, tempore, quo his praefuit Antistes noster conflictata fuit, aerumnasque alias, quibus utraque perpetuò obnoxia est, atque simul Praesulis beneficentiam animo complector meo, tunc eum singulari Dei munere, jugiter

memorando, utrique Dioecesi fuisse praefectum magis confirmor. ¿Quis utriusqus exitus fuisset teterrimis quibusdam temporibus, quibus extrema ferê rei frumentariae egestas, & simul pernicissima lues grassabantur, atque accolae suum, & liberorum exitium subituri, paventes expectabant, nisi ille, commiserescens, eos à tantâ clade praeservandi eximiam curam suscepisset? Post inconsolabilia lamenta, miserrima abs dubio depopulatio; sed adorandus hominum Conditor, qui si mortificat, etiam vivificat, neque misericordias in irâ suâ continet; sed eas vel cum iratus est, ostendit, & soepè ad miserorum solatium quorumdam hominum ministerio utitur, Praesulem insignis amoris, & providissimae diligentiae populis illis tûnc dedit, & servavit, atque in eo subsidia, quibus extremis laboribus, aliisque levarentur, abundè paravit. Praetermitto amplissimum, atque ferè incredibile solatium, quod anno soeculi praeteriti octoagessimo Comayagüensi Provinciae attulit, in qua & in finitimis locis cum segetes frumentariae immaturè aruissent, & pauperes, ne summa egestatis vi interirent, timorem acerbissimum concepissent, ille etsi in exiguiis redditibus, ex quibus nil expectari poterat; in illustri tamen charitatis conatu tantam rei frumentariae copiam comparari, & convehi fecit, ut annona, quae charissima, atque ferè nulla expectabatur, pauperum facultatibus accommodata fuerit, & pereundi timor evanuerit. Hoc, aliaque amoris opera, quibus populos illos tanquam familiam suam respexisse saepè testatus est, praetermitto, ut quae ab eo haec nostra Provincia accepit, commemorem.

Si haec pro copia, pro gravitate, pro rationibus, sensibusque auctoris expendantur, nemo sanè erit, qui eum, tanquam tenerrimum pauperum Parentem, atque totius Provinciae clarissimum benefactorem non habeat,

atque celebret. Nam si patentissimo Consolatori Deo miseros liberos commendare, si eis nulla sumptuum habita ratione subvenire, si propter eorum salutem molestissima incommoda patî, atque etiam in paupertatem redigi, opera parentum sunt; haec omnia fecit Episcopus noster: & si beneficia ad communem alicujus provinciae ussum, & utilitatem pertinentia conferre causa esse solet, ut collator illustri communis benefactoris nomine dignus fiat; multa, eaque praeclara hujus generis beneficia in Michoacanensem Provinciam etiam contulit. Ad primum quod attinet ¿quod beneficii genus fuit, quod erga egenorum multitudinem, ergaque totam plebem ipse non contulerit anno octoagessimo sexto soeculi praeteriti, quo dirissimae famis atque simul soevissimae pestis plagae per totum imperium Mexicanum serpentes, ubique pavorem, ubique luctum, ubique tristissimam mortis imaginem inferebant, atque cunctos ferè populos vastare minabantur? Meritô timens, ne tanta, tamque communis calamitas à Deo judice nostris flagitiis in iram concitato, atque sacratissima dignitatis suae jura laessa vindicante, fuerit inflicta; cogitansque ab illo Domino per preces, primò esse quaerendum solatium, eâ ratione sedulus ussus est, quà maximè Deus iratus placari solet, & propitius reddi. Non solum in privato suo sacello orabat; verum in omnibus publicis supplicationibus visus est, intimò cordis sensu communem afflictionem dolens, atque voce in Coelum missâ Dominum, & judicem enixè rogans, & obsecrans, ut irasci desineret, flagellum, quo miseri populi quassabantur, deponeret, atque eos misericors consolaretur. Considerans interea, non ita à Deo quaerendum esse solatium, ut absque industriâ, curis, facultatibusque hominum illud esset accipiendum, omnia humana subsidia cum precibus conjunxit. Exquisitas ad-

hibuit operas, quibus rei frumentariae dominos, & reliquos viros potentes, ne indigentiam pauperum suas facerent esse divitias; sed potius habitas impendentes, in regnum Coelorum thesaurizarent, suadebat; atque simul pientissimus ipse largitatem amplissimam per Dioecesim universam diffudit. Quà, quantàque inopià singuli populi laborarent, per Parochos, aliosque probos nuntios certus, non solum pecuniae summas, quas illi necessarias existimabant, prorrexit; sed etiam aliis industriis viris curam commissit frumentum, ubicumque inveniri posset, comparandi, cujuscumque pretii comparatio fuerit.

His eximis curis innumeros egenos in tota Michoacanensi regione ab exitiali famis pernicie praeservabat; sed in tot, tantisque largitionibus thesauros omnes exhausit, & soeviebat, adhuc plaga. Videbatur in hoc fesso rerum statu miserae plebi praecipuum refugium defuturum, eamque inconsolabiliter certò perituram; sed non ita evênit; & tunc maximè charitatem Praesul ostendit. Si plaga instabat, ille diligentiam, & laborem augebat. Durum, atque molestum illi semper fuerat aes alienum contrahere, & redditus venturos expendere; sed tunc casus, quò pauperum salus agebatur, nihili sua commoda prae illarum cautione, atque levamine faciens, illud gravamen libenter subiit. ¿Quid plura? Rhedae ussum viro Pontificali dignitate insignito adeo in his Americae regionibus necessarium, ut si illum dimittere velit, domî, quasi in carcere claudi teneatur, ille lubens dimissit, ut egenorum subsidia augèret; & ecce spectaculum mirabile, Episcopum, qui, etsi amplissimis redditibus esset ornatus; ob egenos tamen sublevandos, non solum pauper fieri, aereque alieno gravari; sed, ut ita dicam, incarcerari voluit.

Tunc maximè patuit Episcopum huic Dioecesi

praeesse non solum in spiritualibus sollicitum Pastorem; sed etiam in temporalibus tutorem magnificum, & gratissima spes concepta est, quamdiu ipse extiterit, nunquam in calamitatibus insigne perfugium defuturum, neque in ordinariis aerumnis continuum levamen; neque haec aliquando fefellit spes. Quotiescumque frumentaria messis exigua videbatur futura, atque adeo pauperes fame laboraturos; frumenti copiam praeparare visus est, atque evitare periculum. ¿Quae amoris sensa non patefecit? ¿Quae opera non gessit in conflictatione virolentae pestis, quae ultimò per hoc regnum grassata est? Dum subsidia porrigebat, quibus alimonia & vestis infirmis oportunè compararetur, nuperi ussus medicamen, *inoculatio* vulgò dictum, etsi à multis contemptum; antidotum tamen saluberrimum esse ipse comperiens, nedum in hac civitate soepissimè commendavit; verum, & in Dioecesi totâ per litteras ad singulos Parochos missas, eos vehementer suadens, ut omni ope, & diligentiâ illud in omnibus populis suscipi curarent; quod illi pro tantâ sui Praesulis commendatione, nunquam satis aestimabili accolarum beneficio, effecerunt, innumeros accolas ab interitu, & luctu liberantes.

¿Quid de subsidiis dicam, quae ad sublevandas aerumnas omnis temporis proprias elargitus est? In immensum abirem, atque patientiâ vestrâ nimis abuterer, si ea omnia recensurus essem: nam ¿quis mendîcos, qui catervatim bis singulis hebdomadis eleemosynam accipiebant, numerare potest? ¿Quis utriusque sexus juvenes, qui ejus sumptibus in Collegiis instituebantur? ¿Quis honestas domos, quae in honore vivere asuetae, adversis fortunae casibus in egestatem prolapsae, & in ruinam inclinatae, in pietate Praesulis recumbebant? ¿Quis alia pietatis opera palam nota, quae diversis temporibus no-

bilibus, atque plebejis pauperibus contulit? ¿Quis opes, quas clandestina charitate Praesul hac in re silentii tenacissimus, dedit? Qui ea omnia expendere velit, Praesulem nostrum Michoacanensium egenorum pro diversâ eorum conditione vitam, salutem, atque decus servasse fatebitur; atque adeo tanquam amplissimum eorum Parentem laudibus celebrabit.

Quod vero ad beneficentiam communem pertinet, multis, illustribusque operibus ostensum est. ¿Quot in populis salubris aquae penuriâ laborantibus aquarum ductus Praesulis expensis structi sunt, atque formati fontes? ¿Quot super flumina, & rivos periculosi transitus pontes fuerunt erecti? ¿Quot in itineribus, quibus pluviarum aestate, si non imposibilis, difficillima certè mercium convehectio magno erat viatoribus labori, magnòque mercatoribus, atque cunctae reipublicae detrimento, stramenta posita sunt? ¿Quot, etiam ab agricolis aquarum receptacula Praesulis ope septa sunt, ut fructus communis, necessariique ussus augerentur? Ne singula hujus generis opera expendam, in his tantum, quae in hac civitate locavit, paulisper immorabor. ¿Qualis erat earum rerum status, quae ad communem utilitatem pertinent, antequam Praesul noster opibus suis eum mutasset? ¿Qualis viarum forma? ¿qui certus locus atque oportunus, ubi Cives domesticis, aliisque curis distenti, spatiari, atque reffici possent? ¿quae etiam aquae quotidie communiterque necessariae provisio? Viarum forma coenosa, horrida, offendiculis plena, atque difficilis: oportunus spatiandi locus, nullus: aquae provisio, exigua, & quae cum ejus ductu vetustate labenti, brevi defutura erat; at ¡quàm alium statum haec omnia induerunt Praesulis hujus urbis amantissimi beneficentiâ! Viae penè omnes complanatae, lapidibus munitae, atque orna-

tae sunt: recreationis locus amoenus, & pulcher creatus est, & aquaeductus magnificus ea ratione aedificatus est, ut illam per diversos fontes abundè mittat, firmitudine perpetuo permansurus videatur, atque illustri ornamento huic Civitati sit.

Inter tot, tantaque beneficentiae opera, quibus mirificè commendatur diligens Praesul, magis adhuc rationibus, & fine, quibus ducebatur, explendescit. Ea parcitate sibi ussus est, ut nihil in domi suae ornatu, nihil ferè in veste, paucissimum in tota servitutis suae suppellectili impenderit, eoque fine motus, ut semper à laudibus etsi justissimis abhorruerit, nullamque temporalem gratiam expectarit; sed haec duo quaesisse visus fuerit, pauperum salutem, & communia omnium Civium emolumenta; adeo, ut, si sensa cordis verbis declarasset, haec mihi videntur ab eo nos audituros fuisse. Ad me quod attinet, pauper degam, pauperque à populis mihi commissis abibo; illi vero foelices consistant, atque in id omnibus meis muneribus perfruantur.

Sentio, Auditores nobilissimi, quò amplior Praesulis nostri fuerit memoria, quem tanquam diligentissimum, amplissimumque in omnibus curis, & operibus, tam ad salutem coelestem, quàm ad hanc mortalem pertinentibus, Parentem habuimus; tanto tristius, atque acerbius ejus desiderium nobis esse; sed Dei statuto, qui pro summa potestate, & nutu, sortes hominum in terrâ mutat, obtemperandum est. Ille Supremus Dominus tantum bonum nobis dedit, & per viginti annorum decursum servavit; ille demum à nobis sustulit; & quamvis in gravissimo moerore, adorandus nobis, & benedicendus est. Quod superest in hac solemni tanti benefactoris recordatione, hoc efficiamus, ut ei nempe aliquam referamus gratiam. Quamdiù vixit, sua munera conferens,

atque diffundens, nullam accepit, neque expectavit, quae temporali commodo illi deserviret; at quae eternae saluti conseqüendae prodesset, hanc amavit, postulavitque, interdum monens, ut ipsius Deo pia fieret commendatio. Hanc igitur, quae una illi grata fuit, quae digna, quae tantopere debita est, rependamus.

Hanc utique, Domine clementissime, Praesuli nostro, insigni benefactori, famuloque tuo, cui nos oves tuas pascendi, in salutemque ducendi, munus committere voluisti, gratiam referre volumus. Tuae sacrae doctrinae luce ducti, atque observationibus, quas de tota ejus vita, deque muneris pastoralis administrandi rationibus fecimus, quantum his credere nobis fas est, eum in tui coelestis regni sedibus esse locatum confidimus. Tu nos docuisti, servum, qui talentis à te susceptis ussus, in eisque fideliter negotiatus, lucratus fuerit, in gaudium tuum intraturum esse; & nos in facultatibus, auxiliisque à te concessis, Praesulem nostrum diligenter negotiantem vidimus, & multum tibi, & sibi lucratum esse non dubitamus. Tu nos docuisti, spiritu pauperes beatos esse futuros, &, qui pauperibus subvenirent, eos benedictione tua salutatos, in tui regni posessionem esse vocandos; illum autem, non solum spiritu pauperem; sed etiam eximiam pauperum curam suscepisse intuiti sumus. His operibus, aliisque à te commendatis nissi, illum beatitudine aeterna frui, in magno solatio nostro credimus; maximè, cum in expiandis peccatis sedulum fuisse, & omnibus, antequam ad te abiret, religionis tuae sanctissimae auxiliis, virtutumque exercitiis ad se repurgandum, atque tibi debita compensanda oportunis ussum fuisse palam notum fuerit; at etiam scimus, quò majora fuerint dona à te data, pluresque res commendatae, tanto majorem esse eorum omnium rationem tibi reddendam, difficulta-

tesque perpendimus eam in integerrimo, sanctissimoque tribunali tuo adeo juribus, & voluntati tuae consentaneam, & gratam exhibendi, ut nihil omnino reliquum sit, quod tibi debeatur: & insuper scimus, neminem tibi debitorem ad tua gaudia transire, donec reddat usque ad novissimum quadrantem. Si quid fortè in ratione tot, tantarumque rerum, quas Praesulis nostri curis commisisti, quod tibi debeat, inventum est, & propterea eum in loco expiationis detines, te per tuam misericordiam deprecamur, ut eum quàm citius eruas, omni solvas poena, atque requiem ei dones sempiternam.

SERMON

PREDICADO EN LAS SOLEMNES HONRAS

QUE CELEBRÓ

LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE VALLADOLID DE MICHOACAN

EL DIA 30 DE OCTUBRE DE 1804,

Á LA BUENA MEMORIA

DE SU DIFUNTO OBISPO

EL ILLMÔ. Y RMÔ. SEÑOR MAESTRO

D. FR. ANTONIO DE SAN MIGUEL

IGLESIAS,

DEL CONSEJO DE S. M.,

POR EL SEÑOR DOCTOR

DON MANUEL DE LA BÁRCENA,

CANÓNIGO LECTORAL DE LA MISMA IGLESIA.

SERMON

Oportet enim Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem, non superbum. Ad Tit. 1.

Conviene que el Obispo sea sin crímen, como dispensador de Dios, no soberbio. San Pablo en su carta á Tito, capítulo primero.

1. Yo bien sé ¡ó Dios eterno! que por el delito de Adan todo hombre, desde que nace, está sentenciado á morir: que de un mismo orígen nos viene la masa de la vida mezclada con el fermento de la muerte; y que cada instante que vivimos es un paso mas que damos al sepulcro. Tambien sé que por la redencion de Jesuchristo la muerte del justo es preciosa á tus ojos: que es un tránsito á otra vida mejor; y que por eso los bienaventurados la celebran. Finalmente, confio en la grandeza de tus misericordias que el Prelado que lloramos descansa ya en el seno de tu gloria.

2. Pero con todo, Señor, nos aflige gravemente su pérdida. Dexadnos pagar este tributo á la débil naturaleza. No atendemos al bien suyo, sino á la falta que nos hace. No lamentamos su muerte, sino nuestra desgracia. » Conozco, decía San Agustin, que no debo celebrar el » funeral de Mónica con lágrimas, porque no ha muerto, » sino que vive en Jesuchristo. Así lo juzgo por su pie- » dad y por su fe. Sin embargo, yo quiero llorar por » una Madre que lloró tanto por su hijo. Nadie me lo

»reprehenda.» (a) Permitidnos pues, que á imitacion suya, llorémos tambien nosotros la muerte de un Padre tan benéfico.

3. ¿Por qué ¡buen Dios! ya que como hijo de Eva habia de morir, por qué no conservasteis su vida por mas tiempo? ¿Quales fueron los delitos nuestros, que debian expiarse tan pronto y con tal víctima? ¡Quanta fuera hoy nuestra alegria, si en vez de venir á este santo Templo á gemir por su fallecimiento, viniéramos á daros gracias por su recobrada salud! Pero ¡ah! que ninguna cosa es larga si tiene término. Mortales hay que tardan algunas jornadas mas en llegar; pero todos todos siguen necesariamente: ninguno yerra el camino que conduce al sepulcro. Y si nuestro Pontífice hubiera vivido mas, hubiéramos gozado mas largos beneficios, y sería despues nuestra pena mayor.

4. Luego no nos queda otro consuelo que el de celebrar sus virtudes. *La alabanza del justo*, dice el Sabio, *sirve de alegria á los Pueblos.* (b) Pero este Varon merecia Orador mas eloqüente que yo. Mi débil voz y mi poca sabiduría me hacen inepto para desempeñar tan grave cargo. ¿Qué puedo hacer yo: ¡triste de mí! yo, que no tengo fuerzas para cosas mas leves, oprimido ahora con tanto pesar? ¿Qué puedo hacer que corresponda á vuestra expectacion, y sea digno de tan grandes virtudes, de tal honor, de tal Pontífice? La comun tristeza que ocupa vuestros pechos ha inundado tambien el mio, perturba mi discurso, y casi me impide el uso de la voz. Pero el dolor mismo, el dolor es eloqüente, el dolor me dará palabras. Y si buscais con preferencia la verdad de los hechos, soy un testigo que le trató de

(a) Lib. 9. Confession. cap. 12. (b) Proverb. 29. 2.

cerca quatro lustros. Yo, que ví sus virtudes durante su vida, vengo á publicarlas en su muerte. Yo, que le debí tantos beneficios, le pagaré siquiera con este pequeño y triste homenage de mi gratitud.

5. No diré cosas ocultas, sino manifiestas á todos. Lo que sabemos, lo que hemos visto con nuestros ojos y hemos tocado con nuestras manos, esto voy á anunciaros. Aunque no sea breve, no temo ser molesto, porque ¿quien de vosotros habrá que se canse de oír sus alabanzas? Hay tanta copia de ellas, que por mucho que diga, siempre me quedará sin decir mucho mas.

6. Tengo tambien á mi favor la disposicion de vuestros corazones. Todos conoceis y todos confesais sus virtudes: no necesito refutar opiniones contrarias: lo que voy á deciros, ya lo sabeis ántes de oírlo: vuestra persuasion irá delante de mis palabras. Mi voz será la expresion de vuestros dictámenes, y mi lengua el órgano de vuestros sentimientos. Si no los pudiere retratar con colores bastante vivos, la verdad suplirá por la eloqüencia. Ni la mentira, ni la lisonja, ni la soberbia entrará en un elogio en que la humildad va á tener el primer lugar. No, no mezclaré los cánticos de Babilonia con los gemidos de la triste Sion. Lo que se acaba con la vida, no debe aparecer en una oracion fúnebre. Dexémos á la muerte con sus despojos, y no queramos levantar un edificio de vanidad sobre las cenizas del sepulcro. La verdad sola nos presenta abundante materia para elogiar á este Prelado. Una sencilla narracion de su vida, es el mejor panegírico que se le puede hacer.

7. Un Obispo sin crímen, qual le quiere San Pablo, tal fué el Illmô. y Rmô. Sr. Mrô. D. Fr. ANTONIO DE SAN MIGUEL. Cada uno de vosotros hallará en él muchas virtudes que elogiar. Ninguna le faltó. Yo no

puedo comprehenderlas todas en mi oracion; pero tampoco estoy perplexo sobre quales haya de elegir, como suele estar el Orador en semejantes casos. Todos sabeis que la humildad y la caridad, así como son las virtudes mas propias del carácter Episcopal, fueron tambien las que mas resplandecieron en él. Fué un Obispo humilde. Fué un Obispo caritativo.

Fué humilde en su persona, y en el uso de su dignidad: *non superbum.*

Fué caritativo en la distribucion de sus rentas, y en el exercicio de su ministerio pastoral: *sicut Dei dispensatorem.*

PRIMERA PARTE.

8. La soberbia, que envileció al hombre, y que por lo mismo le debia humillar, le ensoberbece mas. Cegando su entendimiento, no le dexa ver la multitud de sus defectos. Solo el sabio, que se conoce á sí mismo, se humilla delante del Señor: » en cuya presencia, dice » Isaías, todas las cosas de este mundo, y todas las gen- » tes por elevadas que estén, son como una gota de agua » que destila de la alquitara." (a) Esta consideracion, este convencimiento íntimo de las imperfecciones del ser humano, es el orígen de la humildad. La humildad es la virtud fundamental del Christianismo; la basa en que se apoya el grande edificio de la santidad, y fué tambien la primera virtud del Iltmò. SAN MIGUEL.

9. No esperéis ahora de mí una descripcion pom-

(a) Isaiae 40. 15.

posa de su casa y linage. Ya dixe que nada mundano entrará en mi discurso. A mas de que semejantes Varones dan á su estirpe mas lustre y mayor gloria que quanta pudieron recibir. Sus Padres, que estimaban en mas la piedad que la nobleza, le educaron cuidadosamente en el santo temor de Dios. Desde niño fué consagrado al Señor, como Samuel. (a) A los quince años de su edad salió del seno de una familia virtuosa, para entrar en el seno de una Religion observante. Apénas pudo conocer al mundo quando ya le habia despreciado, y qual otro Henoch, (b) Dios le llamó y le conduxo á un retiro, ántes que la malicia pudiera corromper su corazon.

10. Retirado en el claustro, iba creciendo á un mismo tiempo en virtud y en sabiduría. No veriais en él aquella inconstancia propia de la edad juvenil: veriais un jóven aplicado, modesto, humilde: un jóven que daba exemplo á los ancianos. El estudio de las letras, y los exercicios de piedad, hacian toda su ocupacion. Apénas habia cumplido los veinte años, quando sostuvo el acto mayor de su Religion en Salamanca. Regenteó despues, por espacio de catorce, las Cátedras de Filosofía y Teología en Sigüenza, en Ávila, y en la misma célebre Salamanca. Suele el calor de la especulacion desecar el xugo de la virtud: *la ciencia infla*, dice el Apóstol: (c) *la sabiduría de la carne es enemiga de Dios*: por esto Fr. ANTONIO estudiaba mas la ciencia de los Santos, cuyo principio es el temor de Dios, que la vana sabiduría de este mundo.

11. Un Monge así adornado de luces y virtudes, no podia estár desatendido, por mas que lo intentaba su

(a) 1. Reg. 1. 25. (b) Sap. 4. 11.
(c) Ep. 1. ad Corinth. cap. 8. ℣. 1.

modestia, en una sociedad religiosa en donde se premia siempre el mérito. Subió progresivamente toda la escala de los empleos de su Orden. Lector, Maestro, Juez de oposiciones, Prior, Visitador y General: esto era todo lo que su Religion podia darle; pero no era bastante para sus merecimientos, ni para los designios de Dios.

12. Vivía separado del mundo en Monte-Corbán, qual otro Moysés en Horeb, quando despues de quarenta años de Religioso fué llamado por Dios, como aquel Legislador para conducir á su Pueblo. Tanta doctrina, tanta piedad y tantos honores no podian ser ignorados. Como un árbol aromático, aunque esté oculto en medio de un bosque, se descubre por la fragrancia que esparcen sus flores y frutos; así el Reverendísimo SAN MIGUEL fué descubierto por el buen olor de sus virtudes. Llegó su fama hasta el trono del sabio y piadoso Cárlos III, y luego fué electo Obispo de Comayagua.

13. No necesitó para elevarse de solicitudes. Ignoraba todos aquellos artificios que usa la ambicion en sus proyectos, y estaba tan distante de la política del mundo, como firme en la ciencia de la salvacion. No sabía otro lenguage que el de la verdad. No conocia aquel disimulo de Corte con que cada uno procura ocultar sus defectos, y ostentar virtudes falsas. Nunca compró la fortuna á expensas de la probidad. No buscó los honores, ellos le buscaron. En fin, no por favor humano, sino por la gracia de Dios y movimiento del Espíritu Santo, fué elevado á la excelsa dignidad de Pontífice.

14. Mas si no solicitó empleos, lo que siempre es efecto de ambicion, tampoco los rehusó, lo que muchas veces proviene de amor propio, ó de una refinada soberbia. No diré pues, que renunció el Obispado; pero sí que salió con dificultad del retiro monástico. Sobresal-

tado por su humildad, le decía á Dios, como Gedeon: Señor, ¿como he de gobernar yo á tu Pueblo? *Mi familia es la infima en la Tribu de Manasés, y yo soy el mas pequeño en la casa de mi Padre.* (a)

15. Sujetándose no obstante á las órdenes del Altísimo, recibió el grave cargo, esperando que el Señor anduviera con él, como antiguamente con Moysés: que le diera los preceptos de la vida, y la ley de la disciplina, para enseñar á Jacob su testamento, y sus juicios á Israel.

16. Son los grandes ascensos, unos pasos muy resbaladizos para la humildad. ¡Quantos que han sido humildes mientras estaban baxo del modio, fueron despues soberbios quando se vieron puestos sobre el candelero! Es dificil ciertamente juntar la elevacion con la humildad: es lo mas raro que hay sobre la tierra. Mas no temais por SAN MIGUEL: como adquirió las dignidades sin pretenderlas, tambien las poseyó sin orgullo. Diré mas: su humildad se aumentaba al paso que sus honores. A manera de una balanza, que quanto sube de un lado, tanto baxa del otro, así él, quanto se elevaba por sus empleos, otro tanto se deprimia por su modestia. De este modo la santidad de su vida correspondió siempre á la santidad de su vocacion: y añadiendo las virtudes episcopales á las monásticas, empezó á ser el exemplar de los Obispos, como ántes lo habia sido de los Monges.

17. Los que suben á puestos elevados, por lo comun procuran distinguirse, procuran vivir con mas magnificencia que ántes. No así nuestro Prelado. Él no quiso usar las insignias episcopales, hasta que se vió obligado por la necesidad del ministerio. Imitando á Santo Tomás

(a) Judicum 6. 15.

de Villanueva, nunca dexó el vestido religioso: en nada varió el órden de su vida. Es propio de las almas grandes ser iguales en todas las fortunas. El mismo era el Illmo. SAN MIGUEL, que Fr. ANTONIO: el mismo de Obispo, que de Monge. Jamas se le oyó hablar de sus talentos ni de sus honores. Era el mayor entre nosotros, y se hacía como el menor: ni en el trato social, ni en el cuidado de su persona, nunca se acordaba que era un Príncipe de la Iglesia: nunca quiso usar ni aun de aquellas distinciones que correspondian á sus altos destinos. Jamas admitió oficios reverentes de nadie: jamas permitió que algun doméstico le sirviera en cosa que él podia hacer por sí mismo.

18. Hay una humildad que brilla y consigue respetos. No la censuro. Pero la virtud que se manifiesta hácia fuera (dice San Gregorio) suele quedarse por dentro vana y sin galardon. (a) La mejor humildad es la mas oculta. Al modo que los aromas, esta virtud se conserva bien estando encerrada; pero si se descubre, se debilita: si se expone á los ayres, se evapora. Por eso nuestro Pontífice no pretendia la gracia de los hombres, ni deseaba sus alabanzas: por eso muchas acciones suyas de humildad han quedado ocultas, se han perdido para la memoria de los mortales; pero están escritas en el libro de la vida, y el Señor á quien nada se encubre será su recompensa.

19. Teniendo presente la sentencia del Eclesiástico: *quanto mayor eres, humillate otro tanto*, (b) no se contentaba con solo no elevarse, se complacia en abatirse en medio de su mayor elevacion. Siendo poco, estimarse en poco, es obligacion de la humildad; pero ser mucho,

(a) Homil. 11. in Evang. (b) Eccli. cap. 3. 20.

estar decorado con altas dignidades, verse respetado de todos, y anonadarse á sí mismo, quando todo lo que le rodea le ensalza, esto es lo máxîmo de la humildad christiana: y tal fué el Illmô. SAN MIGUEL, profundamente humilde en medio de los honores. Fué mas: fué perfecto pobre en medio de las riquezas, que es otra prueba de su humildad heroyca.

20. Comunmente se cree, que la autoridad Eclesiástica, para hacerse respetable, necesita alguna pompa exterior, porque es tal la locura del siglo, que solamente admira lo que resplandece á sus ojos; pero el Evangelio, la verdad, no conoce otra grandeza sino la que dan las virtudes. Lo que no santifica al hombre, no es digno de nuestra admiracion. No son bienaventurados los grandes ni los ricos, sino los misericordiosos y los pobres de espíritu. Bien clara es esta doctrina; pero pocos la siguen. ¡Quantos hay que como Antioco, entran temerariamente en el Templo del Señor á poseer con soberbia sus riquezas! Creyéndose dignos de todos los honores, les parece que no son de la masa de los otros hombres: se miran á sí mismos como sentados sobre las nubes, y á los demas como escabelos de sus pies. ¡Gloria vana! ¡mas vana que los sueños! Porque *¿qué tiene el hombre que no haya recibido de Dios? Y si lo ha recibido ¿de qué se gloria?* (a)

21. *Todo don perfecto viene de arriba, del Padre de las luces*: (b) *el hombre nada tiene de suyo, sino la mentira y el pecado.* (c) Penetrado SAN MIGUEL de estas divinas máximas, ponia toda su gloria en la humildad y la pobreza. Ninguna virtud hay tan propia de un Obispo como la pobreza evangélica. La Iglesia fué concebida en

(a) Ep. 1. ad Corinth. 4. 7. (b) Ep. Jacobi 1. 17.
(c) Conc. Araus. can. 22.

pobreza: San Pablo se mantenia con el trabajo de sus manos: Jesuchristo no dexó en su testamento riquezas temporales, sino promesas eternas: envió á sus Apóstoles *sin pan, ni dinero en la cinta.* (a) Y como digno sucesor en el Apostolado, seguia exàctamente esta doctrina y este espíritu. El tesoro propio de los Ministros del Altísimo, son las verdades divinas y las esperanzas del siglo venidero. Estas hacen el fondo natural de su ministerio, no lo que roba el ladron ni lo que corrompe la polilla.

22. » Los Prelados que buscan el esplendor y la » magnificencia, á dicho de San Bernardo, (b) honran su » persona y no su carácter. No se dá honor á la autori- » dad episcopal con Palacios magníficos, no con el faus- » to de las carrozas, no con lo precioso de los vestidos, » sino con vida exemplar. Lo demas es gloriarse, no con » sus obras, sino con las obras de los bordadores y pla- » teros. El mundo callará, porque el mundo no aborrece » el escándalo; pero hablará la desnudez, gritarán los » hambrientos. La Cátedra de un Obispo, concluye el » mismo Santo, no es Cátedra de luxo y vanidad, sino » de mortificacion y virtudes. "

23. Parece que San Bernardo escribia de intento para el Illmò. SAN MIGUEL. Á exemplo de Moysés, *mirando á la remuneracion, estimaba en mas el improperio de Christo que los tesoros del Egipto.* (c) Sus riquezas eran el no poseer nada, y la cruz. Conociendo que no se pueden adquirir todas las cosas de este mundo, pero que todas se pueden despreciar, no solo repugnaba la ostentacion, no solo miraba la plata como barro, y las piedras preciosas como polvo, sino que se privaba en

(a) Marc. 6. ℣. 8. (b) Ep. 42. ad Henricum Senonensem Archiepiscopum cap. 2. (c) Ap. ad Hebr. cap. 11. 26.

muchas cosas aun de aquella decencia que parecia exîgir su dignidad.

24. No hablaré de Comayagua, en donde vivió como un Apóstol. Dexaré todo lo de fuera. Aquí le visteis en su entrada negarse á todo lo que respiraba grandeza, y no querer ni aquel decoro con que esta Iglesia acostumbra recibir á sus Esposos. Desde que llegó á Valladolid empezó á dar singulares documentos de pobreza. Su Palacio era el santuario de esta virtud. Su mesa frugal, sus muebles los mas sencillos y mas ordinarios. Nada habia que admirar en la casa Episcopal, sino la pobreza del Obispo. Los poderosos de la tierra ostentan grande esplendor por fuera, mayor en sus palacios, mucho mayor en sus gabinetes. Allí acumulan quanto puede servir á la vanidad, de suerte que las cosas, quanto tocan mas de cerca á sus personas, son mas preciosas y exquisitas.

25. Pero en nuestro Pontífice era el órden inverso. Si en lo exterior su alta dignidad lo obligaba á usar de alguna esplendidez, lo resarcía en su habitacion y en su persona. Al modo que un rio se encuentra mas pequeño quanto mas se va subiendo hácia su orígen, así al paso que alguno se le acercaba, iba reconociendo mas y mas humildad y pobreza. Su recámara, su lecho, sus vestidos:::: ¡ah! los que le visteis muchas veces, y vosotros tambien, los que con admiracion vuestra fuisteis testigos en su muerte, publicadlo vosotros. Yo solamente haré una reflexîon con San Bernardo. *Ser Obispo*, (decía escribiendo á un Santo Prelado) *ser Obispo, lo teneis de comun con muchos*; *pero ser Obispo y ser pobre, esto es lo grande y lo admirable, que os es propio y singular.* (a)

(a) Ep. 24 ad Magistrum Gillebertum Universalem, Episcopum Londoniensem.

26. No es ménos admirable el ser humilde en el exercicio de la autoridad. Hay muchos Superiores modestos en lo que toca á su persona; pero en tocándoles á su dignidad se alteran luego, y se arman de un zelo ardiente que abrasa, no que purifica. Son como aquellas nubes que se presentan serenas por fuera; pero que estando dentro cargadas de electricidad, luego que alguna otra se las acerca y las roza, al instante se encienden, truenan y despiden rayos. Parece que intentan desquitarse de sus humillaciones personales, con castigos y con soberbias públicas. ¡Quantas veces lo que se aparenta zelo no es mas que cólera! ¡Quantas veces se cubren con el escudo de la gloria de Dios para buscar su gloria ó su venganza!

27. No es este el espíritu del Evangelio. *La ira del hombre* (dice el Apóstol Santiago) *no opera la justicia de Dios.* (a) El cordero es el símbolo de Jesuchristo. Por tanto todos los Christianos deben ser benignos con sus próximos, mucho mas los Prelados, que Dios ha destinado para médicos de las almas, no para verdugos.

28. ¿Acaso le faltaba zelo al Hijo del hombre por la gloria del Padre? Pues ábrase el Evangelio, y se verá con quanta misericordia trataba á los pecadores. Testigos la Magdalena, la Samaritana, la adúltera. *No sabeis de qué espíritu sois*: (dixo el Señor á Santiago y San Juan, que pedian fuego del Cielo contra Samaría porque les negó la hospitalidad.) (b) Mi espíritu es espíritu de mansedumbre, no de rigor. *Yo he venido á salvar los pecadores, no á perderlos. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.* ¡O santa humildad, maestra de las virtudes! Tú baxaste del Cielo con el

(a) Jacobi Ep. cap. 1. 20. (b) Luc. cap. 9. 55.

Hijo de Dios: tú templas todas nuestras acciones: tú haces al hombre tranquilo consigo mismo, y benigno con los demas: tú corriges en los Superiores los excesos del zelo: tú ablandas lo que es duro, y suavizas lo que es rígido en la autoridad: tú hiciste á nuestro Prelado afable y piadoso con todos: por tí nos miraba como á hijos, y nos trataba con amor paternal.

29. A nosotros, los disgustos nos hacen diferentes de nosotros mismos. ¡Quantas veces el orgullo nos vuelve tiranos, ó el humor insufribles! Pero él siempre fué igual en su mansedumbre, siempre templado, siempre pacífico. Así dominando su corazon, se hacía dueño de los corazones de todos. ¡Qué afabilidad la suya! ¡Con quanta paciencia escuchaba las quexas mas importunas! ¡Con qué amor admitia á su audiencia á los mas miserables del pueblo! Las puertas de su Palacio, como las del Cielo, estaban abiertas á todos. No, no era de aquellos Pastores duros que siempre tienen levantado el báculo de su autoridad para herir, y que inexôrables en su justicia, ignoran la ley de la clemencia. No se veía en él aquel ayre severo, aquel espíritu de grandeza y dominacion que algunos creen ser parte de la dignidad, y no es mas que soberbia. Sus palabras siempre eran suaves. Como el Leon de Thamnatha, tenia en su boca un panal de miel, y reiterando el enigma de Sanson: *del fuerte salia la dulzura.* (a)

30. De este modo proveyó á su grey, segun el consejo de San Pedro: » no por fuerza, sino por voluntad: » no dominando al Clero por ostentacion de su imperio, » sino haciéndose el exemplar verdadero de su rebaño." (b) Así le gobernaba, no tanto con la autoridad, como

(a) Judic. cap. 14. 14. (b) Ep. 1. cap. 5. ỳ. 2 & 3.

con el amor: no tanto con castigos, como con beneficios. Tal es el oficio del Pastor, amedrentar á los lobos y no á las ovejas. Las ha recibido para apacentarlas, no para oprimirlas. El rigor en los delitos, suele ser como las medicinas acres en las úlceras, se canceran con ellas en vez de curarse. » El Samaritano de la parábola para sa- » nar á su herido, solo usó de remedios suaves, vino y » aceyte." (a)

31. Conforme á este modelo, nunca se valía del poder sino quando no alcanzaba la misericordia. Si la naturaleza del mal exigia imperiosamente remedios fuertes, lo sentia el Médico al paso que el enfermo. Por eso, imitando á San Pedro de Osma, suavizaba siempre la aspereza de la disciplina, mezclando una piadosa moderacion. No eran violentos los movimientos de su zelo: su clemencia lo dulcificaba todo: y si alguna vez echó mano de la justicia, es cierto que nunca conoció la venganza. ¡O santa benignidad! Tú eres la virtud mas amable en el hombre, como tambien eres el atributo mas excelente que hay en Dios. » Que siendo Dios, dice San » Ambrosio, sea inmortal, sea omnipotente, no me ad- » miro: son conseqüencias claras de la Divinidad. Pero » que siendo Dios sea benigno, sea manso, esto sí me » llena de admiracion y asombro." ¡O grandeza de la Bondad divina! ¡Bondad eterna! Baxa del Cielo, y comunícate abundantemente á todos los que en la tierra imperan á los pueblos. Haz que todos los Obispos que le succedan, sean á su exemplo humildes y benignos. Haz tambien que sean caritativos como él.

(a) Luc. cap. 10. v. 34.

SEGUNDA PARTE.

32. La caridad, dice San Pablo, es la mayor de las virtudes. Las demas son estériles si no están regadas con sus aguas. Aunque el hombre las tuviera todas, aunque hablara el idioma de los Angeles, aunque con su fe hiciera pasar de una á otra parte los montes, nada le aprovecharía si no tuviera caridad. (a) Ella es la fuente que sale para la vida eterna, la que dá valor á nuestras acciones y nos une al Criador. No podré declarar quan unido estaba con él nuestro Prelado, porque estos misterios solo los conoce aquel Señor que penetra los corazones de los hombres. Pero siguiendo la regla que nos dexó el Apóstol de la caridad, conocerémos bastante su amor á Dios, por el que manifestó con los próximos.

33. En todas partes se encontrarán argumentos de su beneficencia. En España, ¿quantas veces se privaba de lo necesario, por socorrer al miserable con lo poco que podia quitar á la pobreza religiosa? En Comayagua. Allí teniendo algo mas que dar, pudo dilatar mas su corazon. Comayagua experimentó lo fecundo de su caridad en la peste furiosa del año de ochenta, y en la esterilidad de los quatro que le siguieron. A entrambos males ocurrió SAN MIGUEL. Asistia á los enfermos, los consolaba, los socorria, y hacía conducir desde Nicaragua el alimento con enormes expensas. Once pesos llegó á valer la anega de maiz. ¿Quien no admirará que

(a) Ap. 1 ad Corinth. cap. 13. ℣. 1 & 2.

con tan poca renta, con solos quatro mil pesos, pudiera hacer tales prodigios?

34. Pero todo lo que hizo en España y en su primera Diócesis, fué solo un ensayo de lo que habia de hacer en Michoacan. Aquí, aquí fué el grande teatro de sus misericordias. Parece que la Bondad divina estaba esperando que llegase á esta Ciudad para que suavizara el azote que el brazo de su justicia queria descargar sobre nosotros. Entró en Valladolid al fin de ochenta y quatro, y en ochenta y cinco empezó aquella esterilidad de dos años, que por los grandes estragos que hizo, jamas se borrará de nuestra memoria. Decir que Dios lo dispuso así para que se manifestase la caridad del nuevo Prelado, y para que desde el principio conociera su rebaño el Pastor que tenia, bien cabe en los designios de la divina Providencia.

35. A lo ménos es cierto, que supuesta la adversidad futura, Dios nos le envió para que nos socorriese y consolara. Recordaos, Católicos, de aquel tiempo calamitoso, quando un Cielo de bronce, negándose á los clamores de los pueblos, dexaba á la tierra seca y estéril. Todos los elementos estaban cargados de la ira de Dios. Una hambre voraz afligia la Capital, y se extendia por las Provincias con mas furia y mayores estragos. Como la escasez habia sido universal, no quedaba recurso. Las regiones marítimas se socorren dando al mar lo superfluo, y recibiendo de él lo necesario; pero las centrales, como las nuestras, quedan en tales casos abandonadas á su infelicidad.

36. Los pocos víveres que habian quedado, subieron á un precio que no podia soportar la indigencia. El monstruo del monopolio levantó su cabeza. Muchos labradores ricos, encrueleciendo su corazon con el cebo de

la ganancia, como se encruelecen las fieras quando están devorando alguna presa, se utilizaban de la miseria pública, la convertian en grangería suya. Especulando los tiempos y calculando la escasez, hacian una cosecha abundante de la misma esterilidad general.

37. Aun no se habia agotado el vaso de la ira de Dios. A la hambre se siguió su perpetua compañera, la peste; y los mortales, perseguidos á un mismo tiempo de estas dos furias, se entregaban generalmente al desaliento y á la muerte. Veíanse morir los hijos, extenuados de necesidad, en el regazo de las Madres. Veíanse morir las Madres, por privarse del alimento para socorrer á sus hijos.

38. La mayor parte de los vivientes estaban reducidos á tanta miseria, que muchas Provincias se iban convirtiendo en vastas soledades. Las poblaciones eran ya hospitales, y los campos cementerios. Ya se vivia sin esperanza, y se moría sin consuelo. Los labradores, abandonando sus campiñas, acudian á vandadas en busca de alimento á las Ciudades. Muchos, vencidos del hambre, quedaban muertos por los caminos. A otros que llegaban á algun lugar de caridad, lo que era sustento de la vida, por su extrema inanicion tal vez se la extinguia, como se extingue una luz moribunda quando le aplican aceleradamente el pábulo. De este modo el mal se iba haciendo incurable, porque iban faltando los brazos necesarios para fecundar la tierra en adelante.

39. A tan alto grado llegó la calamidad pública. ¡Triste Provincia! ¿qué esperanza te queda? ¡Ah! Vivia entre nosotros un nuevo Joseph. SAN MIGUEL, el Illmô. SAN MIGUEL fué para tí entónces, Michoacan, lo que en otro tiempo para Egipto el hijo de Jacob. Sí, entónces fué quando abriendo á sus hijos sus entrañas

de misericordia, libró de la muerte á innumerables infelices. No podia, como Moysés, hacer baxar maná del Cielo para socorrer á su pueblo, (a) ni como Elias con la viuda de Sarephta, hacer que nunca se acabase el puñado de harina; (b) pero hizo cosas semejantes.

40. Su caridad celestial, lo diré así, violentó á la naturaleza. La naturaleza, que parecia el año de ochenta y cinco haber invertido las estaciones de los tiempos y adelantado el Invierno, helando en la mitad del Verano: la naturaleza se vió forzada el año siguiente á mudar otra vez sus leyes para compensar el daño; y supliendo las aguas que brotan de la tierra por las que el Cielo habia negado, nos dió en la Primavera los frutos del Otoño. De este modo su caridad fecunda en recursos, recogiendo todo género de alimentos, socorrió á todos los heridos del hambre, á todo sexò, á toda edad miserable. Su caridad ardiente crecia con las adversidades públicas, como crece el incendio con el soplo de los vientos. En un tiempo en que parecia estar casi apagada esta virtud, su exemplo hizo que reviviera en todas partes, y que en medio de la escasez se viera la abundancia.

41. ¡Pobres de Jesuchristo! ¿qué hubiera sido de vosotros sin la caridad de vuestro Padre? Para eso era él pobre, para que los pobres no perecieran: para eso se privó por muchos años del único desahogo que tenia, del uso del coche, para que el bruto no consumiera el alimento que podia servir al hombre, por economizar para vosotros. Para vosotros empeñó entónces sus rentas en grandes cantidades. Entónces emprendió su caridad ilustrada tantas obras públicas que admiramos: y haciendo en uno tres beneficios, ocupó los ociosos, socorrió la

(a) Exod. cap. 16. (b) Lib. 3. Reg. cap. 17.

pobreza, adornó la Ciudad. Adornó, no con edificios de vanidad que solo traen un poco de falsa gloria á sus autores, sino con fábricas útiles, puentes, calzadas, empedrados, fuentes públicas. Entónces desterró de tí, Valladolid, juntamente con el hambre, la sed que ya te amenazaba. Entónces hizo ese suntuoso aqüeducto que hermosea tus contornos, y que será por su firmeza un monumento eterno de su munificencia.

42. Desde aquel tiempo quedó sobresaltada su caridad. Observaba continuamente el semblante de los tiempos, y su corazon estaba pendiente de las nubes. ¡Qué inquietud! ¡Qué anxiedad la suya si no llovia, si amenazaba yelo! No estaba tan cuidadoso el labrador, que tiene radicada en los campos su existencia. Quando la constitucion de los elementos presagiaba alguna calamidad, se conmovian sus entrañas, y no daba sus ojos al sueño hasta haber encontrado remedio que oponerla. Mostrábase el año de ochenta y nueve calamitoso, como el de ochenta y seis. Animado del espíritu de caridad, se armó contra el hambre; y recogiendo en esta Capital alimento bastante para un año, levantó un baluarte contra la inopia y contra la avaricia. Mas el Señor se apiadó de su pueblo: envió las aguas del Cielo: baxó el precio de los víveres: el Prelado perdió quarenta y dos mil pesos en los que habia recogido; pero contuvo el hambre, reprimió el monopolio, y jamas algun dinero ha sido mejor aprovechado.

43. Otra gran calamidad amenazó el año de noventa y ocho. Venía del Oriente una peste extrangera, la mas desoladora del género humano. Otras se ceban principalmente en los miserables; pero esta acometia los palacios de los ricos, igualmente que las cabañas de los pobres. Venía con ella la muerte inexórable, segando

con su guadaña los pimpollos y las flores de nuestra especie; y las que no podia cortar, envidiosa de su hermosura, las dexaba heridas y marchitas. ¿Qué remedio? Los males que provienen de la necesidad, se curan con limosnas; pero á este, que nace de otro principio, no le puede detener la caridad, no puede evitar el estrago. Pues ¿qué remedio? El Cielo quiso que ya entónces se conociese entre nosotros aquel divino invento con que se enerva este contagio mortífero, la inoculacion. Aprobóla el Prelado, la promovió en todo su Obispado, envió sabias Circulares á todos los Párrocos: y de esta suerte, añadiendo la ilustracion á sus largos socorros, consiguió desterrar la barbarie, que resistia este don celestial. Admitiéronle los ricos; y los pobres, repartidos por órden suya en los hospitales, y muchas casas de piedad que dispuso, se inoculaban y alimentaban á su costa. Así levantó á vista de su pueblo este prodigioso remedio, qual aquella serpiente de bronce que erigió Moysés en el desierto para librar á los Israelitas del veneno de las víboras. (a) Así privó de la ponzoña á esta hidra formidable que otras veces habia hecho tantos destrozos: así la desarmó y la quitó el poder de dañar.

44. No se contenia en la Capital su beneficencia. A modo de un rio caudaloso, que rebozando con los torrentes que le vienen de la abundante lluvia, vence sus márgenes, se derrama, y cubre con sus aguas las llanuras, así era en su caridad nuestro Prelado. La extendia por toda su Diócesis: toda ella experimentó sus beneficios. Por todas partes distribuia multitud de limosnas. De su Palacio, como de un paraíso de caridad, salian raudales á regar toda la tierra. En las santas visitas, ca-

(a) Numer. cap. 21. ℣. 9.

minando sin aparato en una humilde litera, no era conocido sino por su pobreza y por sus dádivas. Como era tan moderado, á nadie fué gravoso. Mas, ganaban con él los Curas pobres, porque les daba mayor cantidad que la que podian gastar en su hospedage.

45. Como fiel ecónomo de Dios, no ofrecia solamente los residuos de su regalo. Semejante al astro del dia, que no retiene en sí el caudal de sus luces, que todo lo expende en ilustrar los orbes y fecundar la tierra, él todo lo repartía, nada se reservaba. ¿Qué digo *reservaba*? Era moderado, era escaso consigo mismo por ser abundante con los necesitados. ¡Quantos hay al contrario, que son pródigos en las cosas de luxo y de placeres, y avarientos quando se trata de socorrer las miserias! ¡Quantos hay que no usan de economía sino en las obras de caridad! Les parece perdido lo que dan de limosna; y porque son codiciosos y vanos, se creen excusados de ser caritativos. Reconozcan á lo ménos la caridad de SAN MIGUEL. Reconózcanla, ya que no quieren imitarla.

46. Qual otro Melquisedech, sin Padre, sin Madre, sin genealogía: solo tuvo por Padre á Jesuchristo, á la Iglesia Católica por Madre, á sus Diocesanos por su familia, y á los pobres por hijos y herederos. No, no fué su renta la herencia de la carne ni de la sangre, sino de la viuda y del huérfano. Si buscais sus tesoros, ahí los encontraréis en esos reservatorios de Vírgenes, donde la virtud está defendida de los ataques de la indigencia: en esos Colegios en que los jóvenes se ilustran para el bien de la Religion y del Estado: en esas familias honradas, que llevando en secreto la necesidad, fueran muchas veces víctimas de su vergüenza, si no hubiera algunas almas divinas que descubren lo que ellas ocultan.

47. A tí tambien, Iglesia santa, te quedan prendas de tu Esposo. Y tú, amado Seminario, ¡ah! tú fuiste el benjamin de este nuevo Jacob: tantos Alumnos alimentarios suyos, tu hermosa Biblioteca:::: Excede toda admiracion, parece imposible la muchedumbre de sus beneficios. ¿De donde salian tantos caudales? De su economía, de su pobreza. Su caridad bastaba para todo, y hacía que la quarta Episcopal fuese un manantial inagotable de misericordias. Computad el producto, rebaxad lo poco que gastaba en su Palacio, y lo demas quedaba todo de fondo á la pública utilidad.

48. Pero no solo cuidaba del alimento y vida temporal. ¡Ah! La salud espiritual de su rebaño era el principal objeto de su gran caridad. Su predecesor habia sido escaso en la imposicion de las manos. La cruel peste que hubo á los principios de su Pontificado, se enfureció especialmente contra los Ministros del Altísimo, que por salvar las almas comunicaban con ella á todas horas, y le hacian frente por todas partes. Así se iba aumentando cada dia mas la falta de Sacerdotes. Pero la próvida caridad de este vigilante Pastor daba remedio á todo. Semejante al Padre de familias de la parábola, buscaba por todas partes nuevos operarios que trabajasen en su viña. Como Jesuchristo, á mas de los doce Apóstoles, designó otros setenta y dos Discípulos, y los envió por los pueblos y Ciudades á esparcir la semilla evangélica, (a) así hizo SAN MIGUEL. Ordenó á quantos eran capaces del ministerio, mas de mil y seiscientos. No por eso dirá que impuso las manos temerariamente, el que sepa que en otros paises católicos el Clero es respectivamente á la poblacion mas que dupli-

(a) Luc. cap. 10. ℣. 1.

cado que en la América. Aquí se verifica todavia el dicho de Jesuchristo: *la mies es mucha, y pocos los operarios.* (a) Mas en aquel tiempo, y mucho mas en esos profundos valles del medio-dia, porque combinándose allí la corrupcion general de los ayres con la particular del clima, la peste duplicaba sus fuerzas y su estrago.

49. Los hombres trasplantados peligran, mayormente en paises infestos como aquel, donde solamente los nativos pueden vivir seguros. Por eso mandó venir de allá cincuenta jóvenes, que educándose en los Colegios á sus expensas, y recibida la potestad de las llaves, volvieran á trabajar en aquella heredad, que por lo comun padece gran falta de cultivo. Como San Juan desde Pathmos veía lo que pasaba en las siete Iglesias de la Ásia menor, y las gobernaba: (b) así SAN MIGUEL, desde su Capital atendia á los pueblos mas distantes, y precavía sus desgracias.

50. No se satisfizo con todo esto su zelo. Visitó su Diócesis: reconoció por sí mismo al rebaño, para poder decir con Jesuchristo: *conozco á mis ovejas, y ellas me conocen á mí.* (c) Discurría por las provincias, qual otro Pedro por la Samaria, dando el Espíritu Santo á todos los que habian sido bautizados en el nombre del Señor. (d) Mas de ochocientos mil ungió con el sagrado crisma. Así anduvo diez años confirmando las Iglesias, mandando observar los preceptos de los Apóstoles, dando por todas partes pruebas de su caridad, y de un suave y acertado gobierno. Así cumplia el mandato de San Pablo: » atended á todo el rebaño, en el que el Espíritu » Santo os ha puesto de Obispos para regir la Iglesia de

(a) Matth. cap. 9. ℣. 37. (b) Apocalips. cap. 2.
(c) Joan. cap. 10. ℣. 14. (d) Act. cap. 8. ℣. 17.

» Dios que adquirió con su sangre," (a) hasta que su salud quebrantada no le permitió continuar las peregrinaciones apostólicas.

51. Una grave enfermedad que contraxo visitando su primera Diócesis, le impedia exercer aquí el ministerio de la palabra; pero su vida fué una continua predicacion. El exemplo es mucho mas poderoso que la voz. Y ¿qué exemplos no daba en prudencia, en castidad, en sobriedad, en devocion? ¡Con quanta freqüencia asistia á este santo Templo á ofrecer, como Aaron, preces y sacrificios por la salud de su pueblo! No entraba solamente una vez al año en el *Sancta Sanctorum*, como los Sacerdotes de la ley. Cada dia presentaba al eterno Dios la eterna víctima: desatendia su salud por atender á la Religion: muchas veces agravó sus males y puso en peligro su vida por exercitar el culto divino.

52. Una cosa diré tambien, que aunque parezca pequeña comparada con las demas suyas, es grande por sí misma. Se mortificó veinte años, privándose aun de aquella diversion que la virtud permite, por ver si con su exemplo, mas que con sus preceptos, podia extirpar un vicio que arruina á las familias y degrada al Christiano. Las horas que los demas hombres destinan al desahogo, él las pasaba en su Oratorio ofreciendo á Dios sus votos. Allí encerrado, qual otro Elias en la cueva de Horeb, era espectáculo agradable á Dios y á los Angeles. Allí, entregándose á la soledad y á la meditacion, pedia al Señor las aguas del Cielo, la abundancia de la tierra, el remedio de las enfermedades; y sobre todo, que dirigiese á su rebaño por las sendas de la justicia. Quando veía que la ira del Cielo amenazaba algun cas-

(a) Act. cap. 20. ℣. 28.

tigo, poniéndose entre Dios y su víctima, exclamaba como Moysés: Señor, *perdona á tu pueblo*: *perdónale*, *ó bórrame del libro de la vida.* (a) Así ocupaba el tiempo que comunmente se gasta en diversiones: así llenaba los deseos de San Bernardo. Un Obispo, dice, no solo debe aborrecer lo que es malo, sino privarse muchas veces de lo lícito, y aspirar en todo á la perfeccion, porque *un Obispo debe ser tan superior al pueblo, como el pastor lo es á las ovejas.* (b)

53. Olvidado de los negocios del siglo, no tenia mas deseo que el de servir á Dios, ni mas afectos que los de caridad, ni mas placer que el de hacer beneficios. Pocos hay que no conozcan este gozo; pero tambien hay pocos que no conozcan otros. Mas esta alma depurada de todo afecto terreno, no deseaba vivir entre los hombres sino para remediar sus desgracias, y no tenia otra felicidad que la de hacer felices. Era en fin un Prelado segun el corazon de Dios, observante de sus mandamientos, zelador de su ley, amigo de la paz, caritativo por inclinacion, y justo por la gracia de Jesuchristo. No se apartó jamas de sus obligaciones: se elevó por su mérito, y tuvo parte en las grandezas del mundo; pero no en su corrupcion. Fué amado porque era bueno, y fué respetado porque era irreprehensible. Un Obispo qual le quiere el Apóstol, sin crímen, como conviene que sea un Ministro de Dios, humilde, pobre, benigno, caritativo, sobrio, pio, prudente, y adornado de todas las virtudes.

54. Tal era, Senado venerable, ilustre Ciudad, triste pueblo, tal era el Pontífice que has perdido. Dios le habia escogido en el tesoro de sus misericordias para

(a) Exod. 32. ℣. 32. (b) In eadem Ep. ad Henric. Senon. Archiepiscop. cap. 2.

nuestra felicidad. Iglesia santa, gloríate siempre de haber tenido tal Esposo. Pero ¡ay! que aquella antorcha que te iluminó por tantos años, se ha extinguido. Aquel ungido del Señor que viste tantas veces inmolar sobre tus altares el Cordero sin mancha, y oíste cantar las grandezas y misericordias del Señor, ha fallecido. Ya no le has de oír: ya no le has de ver mas. Tanta religion, tanta caridad, tantas virtudes estaban guardadas en un vaso frágil de barro. ¡Muerte enemiga! ¡Ah! ¡Quantos daños causaste con un solo golpe! Has quitado ¡cruel! á los tristes el consuelo, á los débiles el apoyo, á los jóvenes un Maestro, á los ricos un modelo, y á todos un Padre amoroso, un Pastor vigilante. ¡Ah! Quisiera Dios que nunca:::: Pero ¿qué iba á decir?

55. El dolor me perturba, quando considero el daño comun, tal pérdida y tal calamidad: quando me acuerdo de aquellos dias de tristeza: dias infelices y deplorables, en que postrado de una larga enfermedad con que el Señor le acrisolaba, cada hora iba exhalando una porcion de su espíritu. La parca misma parecia respetar su vida, y como temerosa del ataque iba acercándosele á pausas. Luchó con ella largo tiempo, hasta que al fin le cedió la victoria. Toda la Ciudad desolada, como Jerusalen al tiempo de su cautiverio, procuraba detener el éxito de su alma. Los Sacerdotes se acercan á las aras, á ofrecer por su vida el sacrificio de la muerte de Jesuchristo. Los Ciudadanos corren en tropel al rededor de los altares. Los pobres levantan sus manos al Cielo, pidiendo con lágrimas la vida de su Padre. Nadie habia que no hubiera dado una parte de su vida, para añadírsela, si fuera posible. Su vivir arreglado, y su complexion sana, prometian mas larga duracion; pero acortáronla sus muchos trabajos apostólicos. Era mortal: Dios

habia dispuesto de sus dias: el arte médica fué inutil: la naturaleza agotó sus recursos: nuestras plegarias nada alcanzaron. La enfermedad fué haciendo estragos irremediables, hasta que rompió el último hilo de que pendia una vida que debia haber sido inmortal.

56. Sonó la campana lúgubre, y el Pueblo, al modo que un enxambre de abejas muerta su reyna abandona el domicilio y los trabajos, se dispersa y anda errante, así andaba descarriado, como huérfano sin Padre, como un rebaño desamparado. Escrito estaba: *heriré al Pastor, y se dispersarán las ovejas.* (a) Concurrian á su Palacio clamando, como antiguamente los Israelitas en la muerte de Judas Macabeo: ¿*Como cayó el varon que salvaba á Israel*? (b) Padre ¿por qué nos desamparas? ¿por qué nos dexas afligidos? Viviendo tú, teniamos á quien ocurrir en nuestras desgracias; pero ahora ¡infelices! ¿á quien ocurrirémos? Así clamaban sollozando, y derramando arroyos de lágrimas. Yo ví con un suave dolor, sus guantes empapados una y otra vez con el llanto que vertian al tiempo de besar sus yertas manos.

57. Llegóse la hora del funeral. Muchos miles de almas desconocidas ocuparon las calles, las plazas y los techos, creyendo cada uno conseguir una gran felicidad con solo ver el respetable cadáver. Seguíanle con ojos lagrimosos, hasta que fué depositado con sus hermanos en el sepulcro. La lápida que le cubrió, pareció eclipsar la gloria de Valladolid y la esperanza de Michoacan. Una grave pena estaba impresa en todos los semblantes. Por todas partes se veían lágrimas: reynaba un melancólico silencio, gemidos y sollozos, no se oía otra cosa en toda la Ciudad. Sí, nobles Valisoletanos, yo creo que

(a) Matth. cap. 26. ℣. 31. (b) Lib. 1. Machab. cap. 9. ℣. 21.

jamas habréis dado semejante testimonio de amor. Vuestra grande y general afliccion fué la última y la mas evidente prueba de sus virtudes.

58. Los suspiros del Pueblo dan testimonio del Prelado. La mayor alabanza que el Deuteronomio hace de Moysés, consiste en que los hijos de Israel lloraron treinta dias su muerte. (a) La bondad se prueba por el amor, y el amor por las lágrimas. Quando murió Lázaro, viendo los Judios llorar á Jesuchristo, se decian unos á otros: *mira como le amaba.* (b) Mira como Valladolid amaba á su Obispo: mira como llora su muerte. ¡Ah! lloramos inconsolables, pues no le podemos resucitar, como el Señor á Lázaro.

59. Pero sí tenemos consuelo, Católicos: apartémos la vista de este aparato fúnebre, que nos excita ideas tan tristes: levantémos nuestros ojos á Dios. La religion, la santa religion sola nos puede consolar. No pensémos mas en nuestra desgracia: pensémos solo en su felicidad. Él habia colocado su esperanza en los bienes eternos, y no le acobardaban los males temporales. Se sometió al decreto del Cielo, y su resignacion le hizo superior á los temores. *Quien cree en mí*, dice el Señor, *aunque muera, vivirá.* (c) Confortada su alma con los últimos remedios de la Iglesia, á la luz de una fe viva, veía acercarse la muerte con la tranquilidad de un justo, que solo considera en ella la reunion de la virtud al Ser eterno que la produxo. Su vida era mas exemplar, quanto mas se acercaba á su término. Sus últimas acciones y palabras, todas fueron edificantes. *Para mí*, decía como San Pablo, *el morir es ganancia, y el vivir es Christo: que viva, que muera, vivo y muero para él.* (d) Sí, la muerte

(a) Deuteron. cap. 34. ℣. 8. (b) Joan cap. 11. ℣. 36.
(c) Joan. cap. 11. ℣. 25. (d) Ep. ad Philipp. cap. 1. ℣. 21.

le ha abierto las puertas de la inmortalidad: se disolvió para estár con Christo, y el último instante de su vida temporal ha sido el primero de su felicidad eterna.

60. Bien sé que todo hombre es pecador: que nadie sabe si es digno de honor ó de vituperio, y que aun el justo cae siete veces al dia. Sé que no debo escudriñar los incomprehensibles juicios del Altísimo. Pero si por la conducta de esta vida podemos conjeturar los destinos de la otra, ¡gran Dios! ¡qué consuelo nos queda! ¡qué! ¿no habrá usado el Señor con él de la misericordia que el usó con sus próximos? ¿No habrá encontrado en los tabernáculos eternos los tesoros que depositó en el seno de los pobres? ¿Faltará la palabra de Dios? Si acaso por las flaquezas de la humanidad tuviere aún algo de que purificarse, ¡buen Dios! acepta benigno el sacrificio que te hemos ofrecido para su expiacion: oye las fervorosas oraciones de su Esposa afligida: atiende á los clamores que te envian tantas viudas, tantos huérfanos, tantos miserables que socorrió.

61. Y tú ¡alma grande! si al inefable gozo que creo te comunica la Divinidad, se le puede añadir algun otro, gloríate en tus Discípulos, porque han heredado tu espíritu. Un voto unánime conformó tu paternal gobierno, y como Eliséo, parece que has profetizado despues de muerto. Todo continúa lo mismo, y nada se echa de ménos sino á tí. Mas tú valias::: ¡Ah!:: y tú nos faltas. Nos faltas tú; pero á lo ménos tu memoria, amado de Dios y de los hombres, estará siempre en bendicion entre nosotros. Serás dechado eterno de los Pontífices que te succedan. En tanto que dure esta Ciudad, miéntras que las columnas de este Templo estén sobre sus basas, permanecerán impresos tus beneficios en el corazon de los Michoacanenses. El nombre de SAN MIGUEL se inmor-

talizará: pasará de generacion en generacion, recogiendo en el transcurso de los siglos nuevos tributos de gloria. Nunca se pronunciará sin ternura, y nunca se podrá olvidar sin ingratitud.

62. ¡Dios máxîmo! no nos quexamos de tus decretos, que debemos venerar en silencio y temor. Tú nos lo diste por tu bondad, tú nos le quitaste por tu justicia. Sea bendito tu nombre. Solo te suplicamos, ya que nos llevaste al Pastor, que te encargues tú mismo del cuidado del rebaño. ¡Dios inmortal! tú que no mueres, en tí ponemos toda nuestra confianza. Tú hieres con una mano, y salvas con la otra. Nos has quitado un Prelado exemplar. Envianos otro que se le parezca. Acuérdate de tus antiguas misericordias. Murió Moysés, y levantaste un Josué en Israel. Levanta en caso semejante otro en tu Iglesia, que lleno del espíritu de sabiduría nos gobierne, y nos conduzca por el desierto de este mundo á la celestial Jerusalen.

376-016